**LOPE DE VEGA
*Los Ponces de Barcelona***

Personajes:

|  |
| --- |
| *DON PEDRO* |
| *SEVERO* |
| *DON RAMIRO* |
| *DIONÍS PONCE* |
| *DON JULIO* |
| *LEONARDO* |
| *GONZALO* |
| *LUCRECIA* |
| *BERNARDO* |
| *FINEO* |
| *FABRICIO* |
| *SERAFINA* |
| *INÉS* |
| *MARÍN* |
| *DANTEO* |
| *SILVIA* |
| *TEBANO* |
| *FELICIO* |
| *ALBANEO* |
| *DALIFE* |
| *PEDRO* |
| *MÚSICOS* |
| *MARTÓN, villano* |
| *DORISTA, villana* |
| *SELIMO, turco* |
| *BARBARROJA, turco* |
| *TINEO, criado de Dionís* |

**Acto I**

*Salen DON PEDRO PONCE y LUCRECIA,
su mujer, de camino, y un CRIADO*

DON PEDRO

Deja, Lucrecia, el temor.

LUCRECIA

¿Cómo, si vengo informada

de la condición airada

de tu padre y mi señor?

DON PEDRO

5

¿Qué defectos has en ti

más que ser pobre?

LUCRECIA

¿Y es poco

si con eso le provoco

a que me aborrezca ansí?

Pobre, don Juan, he nacido;

10

pobres padres me engendraron,

en pobre casa me criaron

y en pobre trato he vivido.

Mas tan ricos de virtud

como te dijo su fama,

15

que esta riqueza se llama

y la del oro inquietud.

Dejáronme este tesoro

por herencia, que, en efeto,

es para un hombre discreto

20

de mayor valor que el oro.

Tú sabes si esto es verdad,

pues un año de conquista

apenas te dio a mi vista

ocasión ni libertad.

25

No recibí tus papeles,

bien sabes que no te engaño,

porque, para nuestro daño,

son enemigos crueles.

¡Ay de la loca doncella

30

cuando papeles recibe

y responde a quien le escribe,

aunque se case con ella!

Pues de aquella liviandad

siempre celoso le tiene,

35

de que muchas veces viene

a presumir deslealtad.

No podrás decir de mí

cosa que a dártelos baste,

pues hasta que te casaste

40

ni me viste ni te vi.

Casástete, aunque eras rico,

con una pobre de hacienda,

pero rica de la prenda

que en la virtud significo.

45

Mi pobre padre faltó

al primer año, tan bueno,

que, de mil trabajos lleno,

te entretuvo y sustentó.

Por eso forzoso fue

50

que a Barcelona vengamos,

donde ya, don Pedro, estamos

y tu gran casa se ve.

Tiemblo de ver que a tan rico

padre traigas de esta suerte

55

nuera tan desnuda.

DON PEDRO

Advierte,

y por mi amor te suplico,

que no vengas con temor,

pues, como estudiante, intento

probarte en un argumento

60

que es fuerza tenerte amor.

LUCRECIA

¿Tu padre a mí?

DON PEDRO

Sí.

LUCRECIA

¿Por qué?

DON PEDRO

¿De la sangre no procede

amor? Esto me concede.

LUCRECIA

Es verdad, que cuando ve

65

aquel objeto el que mira,

en rayos la sangre pasa

por la vista, hasta que abrasa

el alma, y ella suspira

entonces con el deseo

70

por unirse a lo que ama.

DON PEDRO

Pues si amor sangre se llama,

tu amor en mi sangre veo.

La mía, ¿quién me la dio?

LUCRECIA

Tu padre.

DON PEDRO

Luego a mi padre

75

es bien que el objeto cuadre

que quise en viéndole yo.

Mi sangre es suya, y si a ti

te mira, pues yo te amé,

o te ha de amar o veré

80

que no está su sangre en mí.

SEVERO

Aunque ha días que dejamos

las sotanas y manteos

por andar en tus deseos,

en el punto que tratamos,

85

habita venia, diré

lo que siento.

DON PEDRO

Pues, Severo,

¿no es verdad que lo que quiero

querrá mi padre?

SEVERO

No sé.

Cuando es más fuerte el calor

90

de la madre, se parece

el hijo a la madre, y crece

de aquella parte su amor.

Cuando es el calor igual,

se parece a los dos juntos.

95

Pero si en aquellos puntos

la influencia celestial

tiene más fuerte poder,

a la influencia parece,

y esta mil veces ofrece

100

diferente parecer.

Ansí verás que hay un hombre

que tira a puerco, otro a perro,

y no es de su padre el yerro,

aunque de vello se asombre,

105

sino que fue poderosa

la influencia celestial

a darle aquella señal,

tal vez fea y tal hermosa.

DON PEDRO

¡Qué necia filosofía!

SEVERO

110

Hombres he visto, señor,

parecer asnos.

DON PEDRO

Mejor

de ti decirlo podría.

SEVERO

Pues si de tu nacimiento

fuerza el planeta tuviera

115

sobre jumentos, y fuera

tu condición de jumento,

cuantos jumentos miraran

a Lucrecia, claro está

que la amara, pues que ya

120

tu condición imitaran.

DON PEDRO

¿Has oído este argumento?

SEVERO

Yo por el tuyo lo digo.

Que si tu padre, enemigo,

como rico y avariento,

125

de pobres, tu mujer mira,

dices que la ha de querer

porque su sangre ha de ser

como la tuya, y me admira

que no veas que tu madre

130

su parte de ella te dio.

DON PEDRO

Aristóteles mostró

que todo se debe al padre.

SEVERO

Niega la común escuela

de los filósofos.

DON PEDRO

Ya

135

llegamos donde saldrá

a nuestra noche una estrella.

LUCRECIA

¿Quién vive aquí?

DON PEDRO

Don Ramiro,

que es el amigo mayor

de mi padre. En su valor

140

todo mi remedio miro.

Este irá a hablarle, y yo sé

que él hará que nos reciba,

y cuando enojado viva

de que pobre me casé

145

y sin pedirle licencia,

en su casa nos tendrá.

LUCRECIA

De que enojado estará

tengo muy cierta evidencia,

porque muchos me han contado

150

lo que le agrada el dinero.

DON PEDRO

Entra y pregunta, Severo,

si don Ramiro ha llegado.

SEVERO

Mejor es que en el portal

os entréis por que no os vean.

DON PEDRO

155

Aquí en virtudes emplean,

Lucrecia, el mayor caudal.

Entra a ser bien recibida,

que es caballero muy grave.

LUCRECIA

El cielo, don Pedro, sabe

160

que solo estimo tu vida.

*Salen DIONÍS PONCE, padre de DON PEDRO;
BERNARDO, su amigo, y TINEO, su criado*

DIONÍS

¿Por qué me preguntáis lo que se ha hecho

mi hijo, si lo sabéis que está estudiando

en Lérida, contento y satisfecho?

Si acaso, como joven, ayudando

165

alguna travesura, preso queda,

herido o muerto, ¿qué me estáis matando?

Decidlo de una vez para que pueda

o morir o vivir.

BERNARDO

Dios os le guarde

y de que tal desgracia le suceda.

170

Pasando ayer, y pienso que bien tarde,

por la calle en que vive don Ramiro,

vi de estudiantes un lucido alarde.

Que argüían pensé. Párome y miro

si alguno conocía, y oigo atento

175

una cosa, por Dios, de que me admiro.

DIONÍS

¿Pues en qué me tocaba su argumento?

BERNARDO

No sé cómo os lo diga. O me he engañado

o tratan de don Pedro el casamiento.

DIONÍS

¿Qué decís? ¿Don Pedro está casado?

BERNARDO

180

En Lérida, decían, y que ha mucho

que vive con su suegro y que ha dejado

el hábito eclesiástico.

DIONÍS

¿Qué escucho?

¡Don Pedro se casó sin mi licencia!

Con la verdad y mis engaños lucho.

185

Por una parte miro su obediencia,

por otra vuestro crédito.

BERNARDO

Ya creo

que guardan poca ley amor y ausencia.

DIONÍS

¿Sabes alguna cosa tú, Fineo?

FINEO

Señor, ya sabes tú que es mi costumbre

190

disimular lo que oigo y lo que veo

si de ello te resulta pesadumbre.

Don Pedro, mi señor, está casado.

DIONÍS

Faltó a mis ojos hoy su misma lumbre.

FINEO

Días ha que se dice, y yo he callado

195

por no enojarte.

DIONÍS

Y aun será muy cierto

que alguna mujercilla le ha engañado.

FINEO

Antes de su virtud, señor, te advierto

que es hermosa, discreta y virtuosa,

y aunque fue por amor, fue por concierto.

DIONÍS

200

¿Es pobre?

FINEO

Estaba dicho siendo hermosa,

mas vence su virtud a su pobreza.

DIONÍS

Pobre, hermosa y virtud, extraña cosa.

¿Virtud dices, en pobre, con belleza?

BERNARDO

¿No hay muchas cosas que lo son?

DIONÍS

No, sino pocas,

205

que por eso se estima su firmeza.

¡Hermosura y virtud!

BERNARDO

Materia tocas

donde sacara yo, Dionís, la espada

si bastara una espada a tantas bocas.

DIONÍS

¿Y qué se me da a mí que sea honrada

210

si es pobre esa mujer?

BERNARDO

Tenéis enojo,

que esa es, sin duda, la mejor dotada.

DIONÍS

A decir disparates no me arrojo

porque a las obras todo lo remito.

Hoy de padre y de hacienda le despojo,

215

le desheredo y cuanto es ley le quito,

y aun el nombre de Ponce, pues me afrenta

con tal maldad, apenas le permito.

*Sale DON RAMIRO*

RAMIRO

Como a mi amigo vengo a daros cuenta

de una cosa en que espero...

DIONÍS

Tened paso,

220

que siendo la que ahora me atormenta

y en la materia del dolor que paso

no quiero oírla a mi mayor amigo.

BERNARDO

Si es de Pedro, ya se sabe todo el caso.

RAMIRO

Don Pedro se casó, ¿con qué castigo

225

queréis dar que decir a Barcelona?

DIONÍS

Con no le ver.

RAMIRO

Traerele yo conmigo,

y respeto tendréis a mi persona.

DIONÍS

Ireme yo del mundo por no veros

a vos y a él.

RAMIRO

¿Qué padre no perdona?

DIONÍS

230

Pues perdonadme vos no responderos.

BERNARDO

Él se fue desesperado.

RAMIRO

Si lo acaba de saber

no es mucho no responder

y de mí partirse airado.

235

Id tras él y detenelde,

que don Pedro viene ya.

BERNARDO

A su humildad no será,

ni a vuestros ruegos, rebelde.

*Salen DON PEDRO y SEVERO*

DON PEDRO

A mi padre airado vi,

240

por eso no osé llegar.

RAMIRO

Hoy le habemos de ablandar.

DON PEDRO

Solo, señor, le ofendí

en no le pedir licencia,

que en lo demás es mi esposa

245

bien nacida y virtuosa

y que puede, con decencia,

cualquier hidalgo ejercer,

si a las historias creemos,

o a la verdad, si debemos

250

más a la verdad creer,

el oficio de su padre,

digo el arte de pintor,

y no de menos valor

fue la suya que mi madre.

255

¿Qué quiere mi padre ya?

Esto es hecho, ya es mi prenda;

él tiene bastante hacienda,

rico y descansado está.

¿Qué aumento darle podía

260

el dote de una mujer?

¿O qué más debe traer

que castidad e hidalguía?

Habladle, templad su ira;

nadie podrá como vos.

RAMIRO

265

Mejor lo podréis los dos

si a sus pies juntos os mira.

Vaya Severo a llamar

tu esposa, que si la ve,

dirá que tu amor no fue

270

digno de poder culpar,

que lo que me agrada a mí

también le será agradable.

DON PEDRO

¿En que la vea y la hable

está mi disculpa?

RAMIRO

Sí.

DON PEDRO

275

Pues parte luego, Severo.

SEVERO

Voy como mandas.

DON PEDRO

Amor

tiene disculpa en rigor,

con él disculparme quiero.

Fuera de que yo no he sido

280

tan bárbaro y deshonesto

que haya su honor descompuesto

ni su decoro ofendido.

No me casé de manera

que nadie pueda notarme

285

ni fue parte enamorarme

a que el ser quien soy perdiera.

¿Qué amiga le traigo a casa

que otros hombres ha tenido?

Si la información no ha sido

290

contraria de lo que pasa,

con doncella virtuosa

y bien nacida casé.

Deme hacienda y le daré

nuera discreta y hermosa.

RAMIRO

295

En todo tenéis razón,

conmigo estáis disculpado,

que casarse enamorado

no deslustra la opinión,

siendo el sujeto el que debe,

300

aunque la hacienda no sobre.

*Salen LUCRECIA y SEVERO*

LUCRECIA

Aborrece el rico al pobre.

SEVERO

Creo, señora, que en breve

cesarán estos enojos.

DON PEDRO

Esposa.

LUCRECIA

Solo Dios sabe

305

que excede al dolor más grave

el venir hoy a sus ojos.

Mas pues no puede ser menos

y lo mandas, aquí estoy,

tu esposa y tu esclava soy.

DON PEDRO

310

Si de esos ojos serenos

la luz mi padre mirara,

con mis años y mis ojos

yo sé que de sus enojos

la injusta furia templara.

315

Si de esa boca suave

oyera la discreción

con mi edad y mi afición

y no con la suya grave,

yo sé que nos recibiera

320

con otro gusto y favor.

Pero las culpas de amor,

como si amarte lo fuera,

juzgan los hombres mayores

más que en melindres nuevos,

325

que si no fueran mancebos

ni hubieran tratado amores.

Perdona, que, como digo,

no fue culpable mi amor.

LUCRECIA

Cuando, con tanto rigor,

330

se muestre cruel contigo,

yo sé que por ti sabré

sufrir más que el ofenderte,

y que no podrá la muerte

hacer ofensa a mi fe

335

ni oscurecer mi lealtad.

Y aun ojalá que yo fuera

tan dichosa que muriera

a manos de su crueldad.

SEVERO

Ya tu padre viene aquí.

*Salen DIONÍS y BERNARDO*

BERNARDO

340

Digo que habéis de volver.

DIONÍS

No sé qué queréis hacer

de mi paciencia y de mí.

BERNARDO

¿No basta que don Ramiro

os quiera, Dionís, hablar?

DIONÍS

345

De que me quiera matar,

siendo mi amigo, me admiro.

BERNARDO

¿Pues esto llamáis mataros?

DIONÍS

Sí, que también los enojos

dan veneno por los ojos.

RAMIRO

350

Yo no pretendo obligaros

a que forcéis vuestro gusto,

sino solo a que veáis

vuestros hijos.

DIONÍS

Sí forzáis,

pues vengo a ver mi disgusto.

355

Y ya os digo que el mirar

lo que del gusto es ajeno

es de la vida veneno,

y vos me queréis matar.

DON PEDRO

Padre, yo no pensé que mis ofensas

360

eran de calidad que no bastara

llamarte padre. Si en el nombre piensas,

para que tu piedad los perdonara.

Son tus obligaciones tan inmensas

que si les muestras rigurosa cara

365

no te podré llamar tan dulce nombre,

que no le escucha más piadoso el hombre.

No digo que por mí, si no merezco

por tu hijo perdón, me des tu mano,

mas por la prenda que a tu casa ofrezco,

370

pues la virtud es dote soberano.

Con aquella pobreza me enriquezco,

y donde piensas que he perdido, gano

de méritos divinos un tesoro,

que la felicidad no está en el oro.

375

Vuelve los ojos, sin razón airados,

a ver una mujer discreta, hermosa,

hija de padres pobres, pero honrados.

De su virtud y un arte generosa

si fueron los pintores estimados,

380

hasta tenerlos por divina cosa,

pregunta, padre, aquella edad pasada

en que como deidad fue venerada.

Y mira que en la nuestra Carlos Quinto

a Bandinelo honró, por justo pago

385

de su pincel, de los demás distinto,

de la encomienda ilustre de Santiago.

Si aquí de los pintores no te pinto

la estimación, ¡oh, padre!, y satisfago

tu calidad, es porque su alabanza

390

hasta en los mismos cielos parte alcanza.

Si te ofende el mirar tantos pintores

bárbaros y atrevidos, no interpretas

con discreción del arte los primores

ni su divina estimación respetas.

395

Como hay bueno y malos oradores,

excelentes y bárbaros poetas,

causídicos indoctos y eminentes,

así también pinceles soberanos

400

que unos pintan verdad y otros mentiras,

porque los raros pintan con las manos

y con los pies los que ignorantes miras.

Naturaleza pinta los humanos

con la hermosura que en mirar te admiras,

405

mas no porque algún feo o falto vemos

en su divino autor falta ponemos.

DIONÍS

De tu larga oración impertinente,

en que muestras muy bien que no estudiaste,

tanto me ofendo, ¡oh, hijo inobediente!,

410

como en la causa injusta que abonaste.

¿Qué me importa que el arte sea excelente

de quien esta pintura le compraste

si a estudiante le enviaba yo las leyes

de los emperadores y los reyes?

415

Pon la pintura al lado coronada

del mismo sol con rayos y laureles,

que entonces yo la estimaré colgada

sobre paredes blancas o doseles.

Mas que me traigas, cuanto quiera honrada

420

de sus primeros padres y pinceles,

una pintura viva que anda y habla,

¿qué corresponde al lienzo ni a la tabla?

¿Dónde quieres que cuelgue esta pintura

que tú llamas imagen de tu esposa?

425

¿Qué ley te ha dicho a ti que la hermosura

ha sido a ningún suegro provechosa?

¿Tantas partes buscaste a tu figura

que en casa de un pintor fue justa cosa

irla a buscar? ¿No era mejor, al doble,

430

en cas de un caballero rico y noble?

Vete con Dios, y pues honrar quisiste

los pintores, don Pedro, y sus primores,

ellos te den lo mismo que les diste,

vivirás del pincel y las colores.

LUCRECIA

435

Puesto que de don Pedro te ofendiste,

aunque no despreciaste los pintores,

dejándolos apartes, escucha, que habla

de un honrado pintor la mejor tabla.

Colgada estaba en casa de mi padre

440

la pintura que ves con la cortina

que desde niña me cubrió mi madre

de su honesta virtud y su doctrina.

No digo que, perfecta, a un suegro cuadre

ni lo que soy mi vista determina,

445

mas puédote decir que allí colgada

fui de muchos hidalgos deseada.

Don Pedro, que tú a Lérida enviaste

para estudiar las leyes que dijiste,

me vio y sirvió, que soy su mujer baste

450

para saber qué nuera mereciste.

Poca o ninguna hacienda mejoraste,

pero la calidad no la perdiste,

que él sabe, y sabe el mundo, que es la hacienda

tal vez para el honor la mejor prenda.

455

Casáronme mis padres y murieron

dentro de un año, alegres que pintura

que estimaron a un rico y noble dieron

porque de oro le hiciese la moldura.

No te vimos en tanto que vivieron;

460

muertos es fuerza por pobreza pura.

Pero cuando esta tabla en tus paredes

no cuelgues, por ser pobre, como puedes,

también sabré vivir desguarnecida

y ser del mismo estilo virtuosa.

DIONÍS

465

No pases adelante, que convida

tu soberbia a más ira y más furiosa,

y tu rabia viendo que un loco atrevimiento

470

llame un mozo, engañado, entendimiento.

Basta, que ha dado el vulgo, siempre loco,

en llamar una vil bachillería

ingenio en la mujer, que el hablar poco

es lo que en ellas alabar podría.

475

Pero pues escuchando me provoco,

sea más que amistad descortesía,

perdone, don Ramiro.

BERNARDO

Oíd.

DIONÍS

Bernardo,

morireme de súbito si aguardo.

Pintura que habla llaman la poesía;

480

así debe de ser esta señora.

Mi hijo es hombre.

RAMIRO

Espera.

DIONÍS

¡Qué porfía!

RAMIRO

Detenle.

BERNARDO

Voy tras él.

RAMIRO

Dejadle ahora,

pase el enojo de este primer día.

A mi casa volved.

DON PEDRO

Yo sé que adora

485

de manera el dinero, que en un año

no bastará amistad ni desengaño.

RAMIRO

Un año y muchos os tendré en mi casa.

DON PEDRO

Yo tengo por mejor irme a la quinta

de mi padre entretanto que se pasa

490

este furor, pues no está muy distinta

de Barcelona.

LUCRECIA

Que en tan pobre casa,

y más con quien sus desventuras pinta,

mucho le queda que sufrir.

DON PEDRO

Esposa,

esta heredad es por extremo hermosa.

495

En ella vivirás humildemente,

servida, aunque de pobres labradores.

RAMIRO

Que no me honréis me pesa extrañamente.

DON PEDRO

Ya os digo la ocasión. Mi bien, no llores,

que el campo, el ave, el árbol y la fuente

500

mejores son para tratar de amores.

Parte, Severo; avisa de que vamos.

SEVERO

Saldrán con flores y esparciendo ramos.

DON PEDRO

También, porque del parto viene cerca,

Lucrecia está mejor donde hay mujeres.

LUCRECIA

505

Mi muerte pienso, esposo, que se acerca.

RAMIRO

Crueldad de padre.

DON PEDRO

Es padre al fin. ¿Qué quieres?

RAMIRO

¡Con qué de penas un placer se merca!

DON PEDRO

No se venden baratos los placeres.

LUCRECIA

Lloro que me has de aborrecer por pobre.

DON PEDRO

510

A tu lado no hay bien que no me sobre.

*Vanse y sale SILVIA, pastora,
y DANTEO, villano*

SILVIA

Suelta la cinta, Danteo,

mira que se me cayó.

DANTEO

Por eso la estimo yo

al precio de mi deseo.

SILVIA

515

Cuando me peiné en la fuente,

que de espejo me servía,

vi que un jabalí salía

de los jarales de enfrente,

y, soltando los cabellos

520

y el peine, corrí al lugar.

DANTEO

Más que pudieras dejar

las almas que cuelgan de ellos.

Señas, Silvia, para mí

a la fe son escuchadas,

525

suelta unas cintas halladas

adonde el alma perdí.

O si las quieres trocar,

dame un abrazo por ellas.

SILVIA

Mas que te quedes con ellas,

530

que yo me vuelvo al lugar.

DANTEO

¡Oh, cintas verdes, por mi bien halladas,

sin esperanza me dais del bien que os pido!

Mas, ¿cómo la tendrá quien ha perdido

aquel cabello donde os vio colgadas?

535

Porque ayudáis a la prisión atadas,

de cuyo laberinto de oro he sido

presos dos años dulcemente asido

en cadenas de amor de sus lazadas.

¿Qué me sirve teneros tan distintas

540

de los cabellos donde estáis, si en ellos

queda el alma en las hebras más sucintas?

Ausente lloraré sus lazos bellos,

pues para la ocasión así las cintas,

y dicen que ha de ser por los cabellos.

*Sale MARTÓN, villano rústico,
vestido un zamarro*

MARTÓN

545

Amor, si entre las almas de los rudos

te huelgas de vivir y te autorizas

y en zamarros ceñidos con tomizas

de pechos zafios y de labios mudos.

Si frentes de villanos testarudos

550

de tus ricos trofeos entapizas

y en portales de casas tan pajizas

que cuelgan animales por escudos.

Si te huelgas, amor desatinado,

de la rústica cena de la olla,

555

del duro pan y el vino trasnochado,

diré que eres señor que de la polla

tierna de leche y la perdiz cansado

apetece la vaca y la cebolla.

DANTEO

Martón.

MARTÓN

Amigo Danteo.

DANTEO

560

¿Con quién hablando venías?

MARTÓN

Ando, Danteo, estos días

hablando con mi deseo.

DANTEO

¿Dura de Silvia el amor?

MARTÓN

No entró para no durar.

DANTEO

565

¿Y cómo te va de amar?

¿Hate hecho algún favor?

MARTÓN

Estoy tan favorecido

que no sé cómo lo cuente.

DANTEO

Tal suele ser su accidente;

570

¿cosa que le haya querido?

Que es condición de mujer

amar monstruos de fealdad,

o sea la novedad

o la imperfección del ser.

575

Cuéntame algunos favores.

MARTÓN

Primeramente, no sabe

que la quiero, que es la llave

se todos nuestros amores.

Después de esto, no la hablé

580

una palabra en mi vida.

DANTEO

Estará por ti perdida.

MARTÓN

¿Hasla visto?

DANTEO

Sí, a la fe.

Peinó sus rubios cabellos

en la margen de la fuente

585

Silvia, que al sol en su oriente

pudiera adornar con ellos.

Y cuando el sesgo cristal

dos bellas Silvias hacía,

una que en agua vivía

590

y otra en fuego celestial,

salió de entre los jarales

un jabalí, cuyo espanto

la obligó que huyese tanto,

que para bien de mis males

595

estas cintas se dejó,

con que de esperanzas lleno

voy por este bosque ameno

a contarle que soy yo

de sus más favorecidos.

600

Quédate, Martón, a ver

si le queda qué perder

a quien nos tiene perdidos.

*Váyase DANTEO*

MARTÓN

¡Ay, venturoso Danteo!,

luego hallara yo un favor

605

con que entretener mi amor

y resistir mi deseo.

Si la busco en su corral

siempre topo su borrica;

si al ganado paso, aplica

610

siempre un espino o jaral.

Si en noche oscura y sin gente

a su puerta voy, en pago

en su carreta me hago

los hocicos o la frente.

615

Si el disanto a verla acierto

entre mozos como un oro,

luego me hacen el toro

y a coces me dejan muerto.

Si bailan y el tamborino

620

toco, me dejan chiflar

toda una tarde sin dar

tan solo un trago de vino.

Mas, ¡ay, Dios!, Silvia y Dorista

son las dos. Aquí me aparto.

*Salen SILVIA y DORISTA*

DORISTA

625

Tú me lo encareces harto.

SILVIA

Enfádame tu conquista.

DORISTA

Pues yo le quiero muy bien.

MARTÓN

Decir a Danteo oí

que saliendo un jabalí

630

Silvia huyó y dejó también

unas cintas de color.

Si me pongo en cuatro pies

y me finjo puerco, aun es

posible hallarme un favor.

635

Alta invención. Yo me pongo,

pues que me ayuda el zamarro,

y gruñiré como un carro.

SILVIA

A decirle me dispongo

que me deje y que te quiera.

DORISTA

640

Díselo, así Dios te valga.

MARTÓN

No sé, pardiez, cómo salga,

porque esta es la vez primera

que soy puerco jabalí.

DORISTA

Dile que mi padre es rico.

MARTÓN

645

No acierto hacer el hocico,

pero, bueno, saldrá así.

¡Bau! ¡Bau!

DORISTA

¿Qué es aquesto, cielo?

MARTÓN

¡Un jabalí! No me ven.

SILVIA

¡Muerta soy!

DORISTA

¡Y yo también!

MARTÓN

650

Ya miden el verde suelo.

DORISTA

¡Pastores, el puerco, el oso!

MARTÓN

No dejan nada. ¿Qué intento?

Solo me han dejado el viento,

y ese no es muy oloroso.

*Salen cuatro pastores con una hondas:
DANTEO, TEBANO, FELICIO y ALBANEO*

DANTEO

655

Tira, dispara, aquel es.

MARTÓN

Aquestos me han de matar.

ALBANEO

¡Que tan cerca del lugar

se venga un puerco montés!

MARTÓN

¡No tiréis, hola, pastores,

660

que no soy puerco!

TEBANO

¡Ay, que habló!

ALBANEO

Como esos puercos vi yo

hablar y ser gruñidores.

MARTÓN

¡Pastores, que soy Martón!

¡No tiréis, por vida mía!

FELICIO

665

¿Qué es esto?

MARTÓN

Esta porquería

fingí por cierta ocasión.

DANTEO

Mentecato, ¿qué es aquesto?

MARTÓN

Como denantes te oí

aquellos del jabalí,

670

en forma porcal me he puesto.

DANTEO

¿Tienes seso?

MARTÓN

No, a la fe.

Pero a lo porcuno amaba

por ver si puerco alcanzaba

lo que limpio no alcancé.

*Sale SEVERO*

SEVERO

675

Pastores de Dionís Ponce,

corred presto. ¿Qué hacéis

si por dicha no tenéis

alma y entrañas de bronce?

La nueva esposa y mujer

680

de don Pedro, mi señor,

y su hijo, que el rigor

de un padre esto puede hacer,

del dolor del parto queda

muriendo en esta campaña.

DANTEO

685

¡Triste cosa!

FELICIO

¡Cosa extraña!

SEVERO

Venid antes que suceda

algún lastimoso caso.

DANTEO

No hayáis miedo. ¡Hola, Martón,

llama a Silvia!

MARTÓN

Aquellas son,

690

ella y Celia.

TEBANO

Alarga el paso.

MARTÓN

Por esta cuesta me arrojo.

ALBANEO

Dionís cruel, ¿a qué efeto?

SEVERO

¡Oh si le naciese un nieto

que le quitase el enojo!

*Salen RAMIRO, DIONÍS PONCE y BERNARDO*

RAMIRO

695

Pues yo no pienso hablaros en mi vida.

DIONÍS

Confieso que conozco lo que pierdo,

pero yo no he de hablar eternamente

a don Pedro, mi hijo. Mal he dicho,

no es don Pedro mi hijo.

RAMIRO

Estad seguro

700

de que ofendéis a toda Barcelona

de la mayor a la menor persona.

DIONÍS

Oféndase, Ramiro, quien quisiere,

que no lo hará si la ocasión supiere.

Que tenga yo para un villano hijo

705

doscientos mil ducados y tratado,

que es lo que siento más, su casamiento

con otros tantos que mañana puede

heredar la más bella hermosa dama

que tiene esta ciudad ni oyó la fama

710

y que venga casado bajamente

con una hija de tan pobre gente...

BERNARDO

¿Qué importa si ya es hecho? Abrid los brazos,

a imitación de Dios, y recibidle

pues veis que viene a vuestros pies humilde.

715

Hacienda tenéis vos y ella nobleza.

DIONÍS

¿Nobleza la pintura?

RAMIRO

¿Pues no puede

la pintura tener tan justo nombre?

¿Lo que adoráis no pintan los pastores?

DIONÍS

También visten los sastres una imagen.

720

Dejadme, que yo sé lo que me importa.

BERNARDO

¿Aquella hermosa cara no os reporta?

DIONÍS

Dejadme, que queréis volverme loco.

Mi honor, mi calidad tenéis en poco.

BERNARDO

Mirad que viene ya cerca del parto.

DIONÍS

725

Eso es donaire, partos de mujeres

pobres con algún talle y hermosura.

Descásese mi hijo, haga divorcio

y verá que mañana esa Lucrecia

escogerá de los que la conocen

730

algún padre, que ahora no lo sabe.

Para ese parto que mi hijo espera.

RAMIRO

Quien habla así de una mujer honrada

no merece respuesta.

DIONÍS

No se usa,

es lástima; levanto testimonios.

735

Hijos veréis que, como van creciendo,

mil padres diferentes van teniendo.

BERNARDO

Vergüenza es ver que habléis de esa manera

de una mujer ejemplo de mujeres.

¿Es ramera por dicha esa señora

740

con las que, después de grande el hijo,

escogen, de consejo de otras tales,

el padre que han de dar a hijos iguales?

*Sale DANTEO*

DANTEO

Desalentado vengo en busca tuya.

Dadme albricias, señor.

DIONÍS

¿De qué, Danteo?

DANTEO

745

De que tienes un nieto como un ángel

nacido en tu heredad en este punto.

DIONÍS

¿En mi heredad? ¿Pues cómo?

DANTEO

En ella vive

don Pedro, mi señor, por temor tuyo.

Allí parió doña Lucrecia un niño,

750

de pedazos del sol y oro el cabello,

de ángel la cara y lo demás de perlas.

DIONÍS

¿En mi huerta? ¿En mi casa? ¡Hola, Fineo!

Ensíllame un caballo, dame aprisa

una escopeta, ¡vive Dios!, que tengo

755

de quitarle la vida.

RAMIRO

Pastor, corre;

avísale a don Pedro que se vaya

antes de que llegue allá su loco padre.

DANTEO

Piensa que ha de matarle, voy corriendo.

¡Oh nunca yo trajera tales nuevas!

BERNARDO

760

Vamos a ver si hay orden de estorballe

este injusto camino.

RAMIRO

Por lo menos

no será mal remedio dilatalle.

BERNARDO

Bárbaros hechos de razón ajenos.

*Salen SILVIA, DORISTA, TEBANO
y MÚSICOS PASTORES*

DORISTA

No los perdí con la prisa

765

del parto de la señora,

que huyendo del jabalí,

temiendo y temblando toda,

perdí mis rojos corales,

y como lo son las rosas,

770

no los he podido hallar.

TEBANO

Pues búscalos en tu boca.

DORISTA

Déjame ahora, Tebano,

que yo sé lo que me importa

buscar mis rojos corales,

775

que es la mejor de mis joyas.

SILVIA

¿Por aquí se te perdieron?

DORISTA

Por aquí, zagala hermosa.

TEBANO

Oye siquiera esta letra

que en la orilla caudalosa

780

del Tajo un pastor compuso

al llanto de otra pastora

que buscaba unos corales,

como tú, Dorista, ahora.

MÚSICOS

“¿Quién oyó, zagales,

785

desperdicios tales,

que derrame perlas

quien perdió corales?”.

DORISTA

¡Oh mal hubiese el pastor

por quien aquí los perdí!

TEBANO

790

Perlas derramas aquí

que son de mayor valor.

SILVIA

Forma los de la color

de tus labios celestiales.

MÚSICOS

“¿Quién oyó, zagales,

795

desperdicios tales,

que derrame perlas

quien perdió corales?”.

DORISTA

Velos aquí, por mi vida.

TEBANO

¿Hay ventura semejante?

800

Pero permite que cante

una letrilla escogida,

del mismo dueño, ofrecida

a la causa de sus males.

MÚSICOS

“Albricias, zagales,

805

de dichas iguales,

que unas blancas perlas

se han vuelto corales”.

DORISTA

En tanto las estimé,

que me los vuelven las rosas,

810

de su color envidiosas,

por ver que en ellas lloré.

SILVIA

Ventura notable fue

siendo sus colores tales.

MÚSICOS

“Albricias, zagales,

815

de dichas iguales,

que unas blancas perlas

se han vuelto corales”.

*Salen DANTEO y DON PEDRO*

DANTEO

Huye de presto, señor,

no pares en Barcelona,

820

que ha de matarte tu padre.

DON PEDRO

Por Dios, hermosas pastoras,

que por Lucrecia miréis,

tan noble y tan virtuosa

como mujer desdichada,

825

pues ha de perder ahora

para siempre a su marido

por la crueldad rigurosa

de un padre que a Creso y Midas

vence en avaricia loca.

830

Yo me voy por no ponerme

en ocasión tan forzosa

de perder respeto a un padre,

porque tengo en la memoria

las maldiciones de Dios

835

al hijo que los enoja,

y que quien los obedece

sobre la tierra se logra.

Embarcareme en el mar,

y plega a Dios que sus olas

840

entre su salada espuma

me sepulten y me sorban

o que de Argel me cautive

la primera galeota

y hasta ver mi barba blanca

845

sirva al remo a Barbarroja.

¡Oh, padre cruel! ¡Oh, padre!

*Sale DIONÍS con una escopeta*

DIONÍS

Hoy de su sangre traidora

tomaré justa venganza.

DORISTA

Huye por aquellas rocas.

SILVIA

850

Huye, don Pedro, huye presto.

DON PEDRO

¡Cielos, socorred mi esposa!

DANTEO

Tente, señor.

DIONÍS

¿Dónde está,

villanos, aquella sombra

de mi anticipada muerte?

TEBANO

855

Huyendo tu furia, torna

a la ciudad.

SILVIA

Señor, mira...

DIONÍS

Ya he mirado mi deshonra.

¡Vive Dios, si aquí le hallara

que no se escribiera historia

860

desde el principio del mundo

tan sangrienta y espantosa!

¿Dónde está su vil mujer?

SILVIA

De un ángel parida y sola

en cuatro paredes viles

865

cubierta de secas hojas.

DIONÍS

¡Voy a quitarle la vida!

DORISTA

Corre, Danteo, y estorba

la tirana ejecución.

DANTEO

¡Ay, zagalas, venid todas!

SILVIA

870

Vamos a librar siquiera

de sus manos rigurosas

el ángel recién nacido,

no pierda el agua y la gloria.

DANTEO

Venid, que ruegos humildes

875

las manos tiernas reportan,

no infamen su sangre ilustre

los Ponces de Barcelona.

**Acto II**

*Salen DON JULIO, caballero, y FABRICIO*

JULIO

Con tal extremo la quiero.

FABRICIO

Grande atrevimiento ha sido,

880

que sois, aunque bien nacido,

de esta ciudad forastero.

JULIO

Antes eso es lo mejor

para el intento que tengo,

pues desconocido vengo

885

a estos jardines de amor.

FABRICIO

Bien merecen ese nombre.

JULIO

Ellas, con su perfección,

dan licencia y ocasión

que las vea a cualquier hombre.

890

Desde aquí, Fabricio, puedo

contemplar en Serafina,

en cuya lumbre divina

como mariposa quedo.

Doy tornos al resplandor,

895

cuando a los balcones sale

de este jardín, que se iguale

al de la madre de amor.

Tiemplan estas fuentes luego

mis alas tan mal regidas,

900

que no tuviera en mil vidas

para resistir su fuego.

Tengo intentados dos medios,

aunque el uno desigual,

que amor es violento mal

905

y quiere aprisa remedios.

Hay una mujer aquí

que es madre de un jardinero

de dos que este caballero

tiene en él.

FABRICIO

A los dos vi,

910

y el mozo tiene buen talle.

FABRICIO

Es brioso por extremo,

conque con el mismo temo

en mis amores hablalle.

Pero con su madre hablé,

915

y, aunque es en extremo honrada

y virtuosa, le agrada

que con esta buena fe

de que mi amor se dirige

al blanco del casamiento

920

sirva a Serafina intento,

que ayer en el campo os dije,

porque es muy rico su hermano

y su calidad abona

la opinión de Barcelona.

925

El otro medio es más llano,

pero no tan eficaz,

y es un cierto labrador

a quien de mi loco amor

hice ayer tarde capaz

930

con dificultades hartas.

Pero la mujer que os digo

habló más claro conmigo

y la ha de llevar mis cartas,

que, en fin, las quiere llevar.

FABRICIO

935

¿Tiene buen entendimiento?

JULIO

Es para mi pensamiento

lo que puedo desear.

Yo os juro que es tan hermosa

que, a no estar en pobre traje...

940

Pero su venida ataje

nuestra plática amorosa,

que tiene poco lugar

y es bien gozar la ocasión.

*Sale LUCRECIA en traje humilde*

FABRICIO

Buen talle.

JULIO

Pedazos son

945

del cielo que ando a buscar.

LUCRECIA

Señor don Julio.

JULIO

Lucrecia.

LUCRECIA

Agradeced mi cuidado,

que he dado vuestro recado,

y dice que estima y precia

950

vuestra honesta pretensión,

pero que ella tiene hermano

y que es camino más llano

decirle vuestra afición,

que como sois forastero

955

es menester que informéis

de las partes que tenéis.

JULIO

Yo soy noble caballero

de lo mejor de Aragón.

En las galeras de España

960

me entretengo, que no daña

ser soldado mi afición.

Cuando tomé tierra aquí

vi en un coche, en la muralla,

esta dama, y de miralla

965

nació este deseo en mí.

Este jardín celebrado

me ha dado a entrar ocasión

para verla en el balcón

de su resplandor dorado

970

y azul de mis locos celos.

Dadle, amiga, este papel,

con pensamientos en él

que se atreven a los cielos,

pues son para serafín.

975

Cien escudos os daré

por la respuesta.

LUCRECIA

Yo haré

por la honestidad del fin

con que tratéis vuestro amor

más que por el interés.

JULIO

980

Sabe Dios, Lucrecia, que es

fundado en su mismo honor.

LUCRECIA

Voy a llevarle, que ahora

sospecho que habrá ocasión.

JULIO

Descúbrele mi afición,

985

dile que un hombre la adora

a título de marido.

LUCRECIA

Yo voy, andad con recato.

*Vase LUCRECIA*

FABRICIO

Ella es de un ángel retrato.

Discreto hubiérades sido

990

en querer esta mujer,

mas pues no la queréis vos

y hemos de venir los dos,

dejádmela a mí querer.

JULIO

¿Que os agrada?

FABRICIO

¿Y no es razón?

JULIO

995

Tiene un hijo ya mancebo.

FABRICIO

En la media edad apruebo

toda discreta afición.

JULIO

Veisle aquí.

FABRICIO

Gallardo mozo.

JULIO

Cara de hombre noble tiene,

1000

y que parece que viene

en hábito de rebozo.

*Sale PEDRO, hijo de LUCRECIA,
en hábito de labrador*

PEDRO

¿Siempre este nuestro jardín

han de ocupar forasteros?

JULIO

Soldados y caballeros

1005

que vienen a honesto fin,

tienen licencia de entrar.

Y si vais a mi galera,

jardín del mar, yo os supiera,

Pedro amigo, regalar.

PEDRO

1010

Yo lo agradezco y lo creo,

mas enfádase mi amo,

que hay aquí cierto reclamo

de todo tierno deseo,

y hame hecho guarda a mí,

1015

porque me ha criado en casa.

Salid, ya veis lo que pasa,

que a estas horas baja aquí.

JULIO

¿Queréisnos dejar mirar

detrás de estos encañados?

PEDRO

1020

Salga, señores soldados,

a sus jardines del mar,

que es esa mucha licencia.

JULIO

¡Vive Dios, que si cogiera

al villano en mi galera...!

FABRICIO

1025

Callad y tened paciencia.

PEDRO

No pasen por la ventana,

echen por este jazmín.

JULIO

Adiós, hermoso jardín;

adiós, serafina humana.

PEDRO

1030

Niño pequeño, que alcanzaba apenas

a verme en vuestras balsas, claras fuentes,

me vieron estas líquidas corrientes,

y ahora lleno de años y de penas.

En vuestras aguas nunca vi sirenas,

1035

que no sois mares, aunque estando ausentes

mis ojos de luz, de mil ardientes

lágrimas vierten más copiosas venas.

Pero ya la tenéis, que mis enojos

de tal manera en sus peñascos tratan

1040

que será mi barquilla sus despojos.

Fuentes, mi culpa fue si me maltratan,

que como os hice mares con mis ojos

criais sirenas que cantando matan.

*Salen SERAFINA, dama, e INÉS, criada*

INÉS

Solo está el jardín, bien puedes

1045

hasta las fuentes llegar.

Mas guarda que no te quedes

loca, señora, en mirar

luz en que a Narciso excedes.

SERAFINA

¿Quién está en ella, Inés?

INÉS

1050

Pedro, el hijo de Lucrecia.

SERAFINA

¿Pedro dices? Piedra es.

INÉS

Mucho de altivo se precia

y del buen talle que ves,

y ansí estará divertido

1055

en el espejo del agua.

SERAFINA

Pienso que está sin sentido.

INÉS

Algunas quimeras fragua.

¡Hola, Pedro! ¿Estás dormido?

SERAFINA

Ni siente, ni oye, ni ve.

INÉS

1060

Él lo debe de fingir.

SERAFINA

Fingir, Inés, ¿para qué?

INÉS

Bien le podemos decir:

“Recuerda, Gil, por tu fe”.

Hola, dormido y despierto,

1065

si es que todo puede ser.

¿Echas de ver que te advierto?

Recuerda. ¿No echas de ver

que el dormir te tiene muerto?

PEDRO

¡Ay, Inés, que no te vía

1070

llevado de un dulce sueño

en que el alma se dormía!

INÉS

Mira que está aquí tu dueño.

PEDRO

Perdonad, señora mía.

Que como en tal desconcierto

1075

traigo todos mis sentidos,

que apenas hablar acierto

y despierto andan perdidos,

más me mata estar despierto.

SERAFINA

¿Qué tienes?

PEDRO

Unos disgustos

1080

del estado de mis cosas

que con disfrazados gustos

pretenden ser venturosas

por entre casos injustos.

Y con ver claros los daños

1085

y que remedio no veo

después de prolijos años,

a la muerte, que deseo,

me han traído mis engaños.

SERAFINA

De tus nuevos pensamientos

1090

me pesa, Pedro, si son

causa de tus descontentos.

¿Pero quién te da ocasión?

PEDRO

Esperanzas por los vientos.

SERAFINA

Trocallas por desengaños.

PEDRO

1095

Y aunque el alma lo desea

yo vivo entre mis engaños,

sin provecho que lo sea,

donde son los daños daños.

Entre tan nuevos disgustos

1100

navego por altos mares,

porque en intentos injustos

los pesares son pesares

y los gustos no son gustos.

SERAFINA

Pedro, tu florida edad

1105

y tus nobles pensamientos

mueven en tu voluntad,

como allá en la mar los vientos,

esa nueva tempestad.

No querrás ser labrador

1110

de estas huertas y jardines,

que con oculto valor

mirarás diversos fines

y pretensiones de honor.

Vete a la guerra. Yo haré

1115

que te acomode y te vista

mi hermano.

PEDRO

Ahora no sé

cómo a mi madre resista,

que luz con mis ojos ve.

Sin eso, es moza y hermosa,

1120

porque me parió muy niña,

y dejarla es fuerte cosa.

SERAFINA

Eso es justo que te riña,

siendo, como es, virtuosa.

PEDRO

No es justo desemparalla.

SERAFINA

1125

Amparo en mi hermano tiene.

Llámala, que quiero hablalla.

PEDRO

Yo voy.

SERAFINA

Esto me conviene.

PEDRO

Duro campo de batalla

hacen en mi pensamiento

1130

amor y temor. Amor

me esfuerza a su atrevimiento,

mas detiéneme el temor

y a sus pies morir me siento.

Dicen que amor se deslengua,

1135

pero no dicen verdad,

que con temor de la mengua

la misma desigualdad

pone silencio a la lengua.

*Vase PEDRO*

INÉS

¿Por qué, señora, destierras

1140

a Pedro y enviarle quieres

a los mares y a las guerras?

SERAFINA

¡Ay, Inés, qué ciega eres!

INÉS

Pienso, a lo menos, que yerras.

SERAFINA

¿Que no has echado de ver

1145

que el desterrarle es amor?

INÉS

Amor le puedes tener,

que aunque es pobre labrador,

es de galán parecer,

pero por eso es mejor

1150

tenelle y no desterralle.

SERAFINA

El consejo es de mi honor,

que no quiero con hablalle

dar ocasión a mi amor.

Mi padre aquí lo crio

1155

con mi hermano, que su madre

muchos años le sirvió.

Y aunque mil veces mi padre

darle oficios intentó,

jamás le pudo sacar

1160

de que ha de ser jardinero,

como a su madre de dar

en no casarse.

*Sale LEONARDO, hermano de SERAFINA*

LEONARDO

Aquí espero

si me viniere a buscar.

SERAFINA

Hermano.

LEONARDO

En viendo cerrado

1165

vi que andabas por aquí.

¿Qué hacías?

SERAFINA

Aquí he pasado

con Pedro un rato, y de ti

quejoso está mi cuidado,

porque un mozo tan gallardo

1170

no ha de cultivar la tierra

vestido un capote pardo,

sino servir en la guerra

con una pica, Leonardo.

Sé que anda triste por eso.

1175

A Italia, por Dios, le envía.

LEONARDO

Que lo hiciera te confieso,

que de su valor podría

creer todo buen suceso.

Por su madre lo he dejado,

1180

mas si está determinado,

palabra te doy de hacer

muy presto que vaya a ser

a Italia o Flandes soldado.

Ven por aquí, que te quiero

1185

dar cuenta de cierta cosa.

SERAFINA

Espera, Inés.

INÉS

Aquí espero

tan afligida y celosa,

que de pensamientos muero.

A Pedro, que yo quería,

1190

Serafina a Italia envía

para no le enamorar.

¿A qué más pudo llegar

la triste fortuna mía?

Quiero irme. Aquellas fuentes

1195

mi llanto agradecerán.

¡Ay, Pedro, que no lo sientes!

¿Cuándo otra vez te verán

mis tristes ojos ausentes!

*Vanse y sale GONZALO,
labrador-jardinero, y DON JULIO*

JULIO

Todo lo intento y deseo,

1200

pero dice mi esperanza

que la ponga en vos.

GONZALO

No alcanza

al imposible que veo

mi poder ni mi cuidado;

otro camino intentad.

JULIO

1205

Mal pagáis mi voluntad.

GONZALO

Yo sé que os tengo pagado.

Mas pensad que puedo hablar

a Serafina por vos

es imposible, por Dios,

1210

porque me puede costar

su casa, cuando lo menos;

la vida, cuando lo más.

JULIO

Mi esperanza vuelve atrás.

GONZALO

Los pensamientos son buenos,

1215

pero los medios son malos.

Que voz os queréis casar

y yo puedo negociar

entretanto algunos palos.

Es como pendencia amor:

1220

siempre llueve en los terceros.

Mas quiero un servicio haceros.

JULIO

Haréisme un grande favor.

GONZALO

Y este muy sin interés,

que el serviros ha nacido

1225

de haberme el amor cogido

de la cabeza a los pies.

Que como dos jugadores

hacen de presto amistad

se junta la voluntad

1230

de dos que tratan de amores.

JULIO

¿Amáis vos?

GONZALO

Amo una fiera.

JULIO

¿Dentro de esta casa?

GONZALO

Sí,

ámola dentro de mí

y de mi sentido fuera,

1235

y también la quiero yo

para casarme, y no basta,

porque se precia de casta

y de pretenderla no.

Ya sabe mi pensamiento,

1240

mas dice que no, creído

que ha de perder su marido,

siendo su esperanza viento,

que ha más de veinte y dos años

que le sepulta la mar,

1245

mas ella huelga de estar

en estos locos engaños.

JULIO

¿Es la madre, por ventura,

de Pedro, este jardinero

que os sirve de compañero?

GONZALO

1250

La misma, porque procura

imitar la casta griega,

que guardó tan alta joya,

al que volviendo de Troya,

por tantos mares navega.

1255

De lo que en amalla paso

me ha dado esta compasión

a vuestra tierna afición.

JULIO

Estáis en el mismo caso

y estáis en la misma casa.

GONZALO

1260

Ni en caso ni en casa estoy,

pues ni me caso ni soy

con quien Lucrecia se casa.

Pero quiero hacer por vos

lo que os dije, agradecido,

1265

pues que no sois conocido.

JULIO

Generoso sois, por Dios.

GONZALO

Soy compasivo en extremo,

y es que os vistáis como yo,

que aun de esta suerte cegó

1270

Ulises a Polifemo,

por no salir de la historia,

y que vengáis de camino,

diciendo sois mi sobrino,

que yo os daré por memoria

1275

lo más de mi parentela

o allá vos la fingiréis.

Así, mi huésped seréis,

que es extremada cautela,

y como ladrón de casa

1280

haréis el hurto mejor.

JULIO

Ingeniosa industria.

GONZALO

Amor

por mil desatinos pasa.

Pasad por este de ahora.

Mas voces siento, escondeos.

JULIO

1285

Aquí os dejo mis deseos.

*Salgan LUCRECIA y PEDRO, su hijo, riñendo*

PEDRO

Dejad el papel, señora.

LUCRECIA

¿Tú descompuesto conmigo?

GONZALO

¿Qué es esto? ¿Los dos reñís?

PEDRO

¿Estas cosas recibís?

LUCRECIA

1290

Calla, necio.

PEDRO

Verdad digo.

GONZALO

No haya más, por vida mía.

LUCRECIA

Ya le he dejado salir

con lo que quiere.

GONZALO

Es decir,

que os rendís a su porfía.

1295

¿Pero por qué le negáis

la carta que está leyendo?

LUCRECIA

Secretos son que yo entiendo.

Hacedme placer que os vais.

GONZALO

Si os sirvo en eso, me voy,

1300

porque entre padres e hijos

son los terceros prolijos,

y, aunque os amo, no lo soy,

porque es ley obedeceros

que guardo con gran rigor

1305

por ver si puede mi amor

por humildad mereceros.

PEDRO

¿Papeles de amor a vos?

¡Ay cielos!

LUCRECIA

¡Calla, ignorante!

PEDRO

Una imagen de diamante

1310

os imaginé, por Dios.

Pero, madre, sois mujer,

y digo, en una palabra,

que quien con papel se labra

de cera debe de ser.

1315

No me veréis más aquí,

que, aunque pobre, soy honrado.

Hoy mi señora ha tratado,

quizá por vos, mal de mí.

Que me vaya de esta tierra

1320

me ha mandado Serafina,

y es que, por dicha, imagina

de mi honor la mayor guerra.

Vuestra flaqueza sabrá

y quiéreme echar de aquí.

LUCRECIA

1325

Habla, necio, bien en mí,

que estáis insufrible ya.

PEDRO

Haced vos bien, que es mejor.

Yo no sé quién es mi padre,

pero quizá os deja, madre,

1330

por sospechas de su honor.

LUCRECIA

Necio, estás tan porfiado

que habré de desengañarte

y, a mi pesar, darte parte

del dueño de ese cuidado.

1335

Sabe que es ese papel

de don Julio de Aragón

y que su honesta afición

dice a Serafina en él.

Que si yo he vivido tal,

1340

que otra Penélope he sido.

PEDRO

No digáis más, ya he caído

en la causa de mi mal.

¿Que suyo es este papel

de aquel gallardo soldado?

LUCRECIA

1345

¿Y a ti de qué te ha pesado

porque la pretenda en él?

PEDRO

¡Ay, madre! ¿Vos ayudáis

a su tierno pensamiento?

LUCRECIA

¿No ves tú que es casamiento?

PEDRO

1350

Más la vida me quitáis.

Y pues a tiempo he llegado

que es fuerza hablaros en esto,

sabed que el amor ha puesto

en el suyo mi cuidado.

1355

No sé qué he visto que, en fin,

me obliga a amar locamente,

sábelo, madre, esta fuente,

esta yedra, este jazmín.

Mis lágrimas y suspiros

1360

les preguntad.

LUCRECIA

No prosigas

ni tales locuras digas.

PEDRO

Pues, madre, yo sé deciros

que presto me veréis muerto.

LUCRECIA

¿No te imaginas quién eres?

PEDRO

1365

No sé quién soy, pues que quieres

tenerlo tan encubierto.

¡Ay, madre y señora mía,

dime, para mi consuelo,

qué padre me ha dado el cielo!

LUCRECIA

1370

Cansada de la porfía

con que ha tres años, y más,

que quieres saber tu historia,

oye una breve memoria

y mis desdichas sabrás.

PEDRO

1375

¡Ay, madre, que a mis enojos

daréis paz y a mis sentidos!

LUCRECIA

Escucha.

PEDRO

Con más oídos

que en Argos pusieron ojos.

LUCRECIA

Tuvo esta insigne ciudad,

1380

faro de la mar de España,

espanto de berbería

y primer paso de Italia,

un caballero muy noble

que Dionís Ponce llamaban,

1385

tan rico y tan avariento

que aun hoy lo dice su fama.

A don Pedro Ponce tuvo,

único hijo, con tantas

partes, que por serlo yo

1390

mi amor y lengua las callan.

En Lérida el mozo ilustre

leyes, ¡oh, Pedro!, estudiaba,

cuando las leyes de amor

su escuela hicieron mi casa.

1395

Pintor era el padre mío,

arte tan noble, que basta

decir que a naturaleza

tal vez enmienda las faltas.

No me venció con papeles,

1400

no me rindió con palabras,

no me ganó con terceros

ni ellos con promesas falsas.

Casose conmigo y diole

mi podre padre en su casa

1405

de comer mientras vivió.

Murió y con él mi esperanza.

Quedáronnos por hacienda

algunas pintadas tablas,

bien hechas, pero tenidas

1410

pocas por bien estudiadas.

Y como el arte y el tiempo

no agradece la ignorancia,

harto fue que nos valiesen

para volver a su patria.

1415

Pero apenas Dionís Ponce

supo que casado estaba

su hijo tan pobremente

cuando intentó mil venganzas.

No nos quiso recibir.

1420

Yo, Pedro, preñada estaba

de ti. Llevome a una quinta,

huerta o casa de labranza.

Diome el parto, y él, sabiendo

que estaba en su quinta, arranca

1425

en un caballo, furioso,

para repartir dos balas

de una pistola en los dos.

Él huyó por la montaña,

y mientras que le seguía

1430

con criados y con armas,

me escondieron sus pastores

en una pobre cabaña

que cubrían en un monte

sabinas y verdes hayas.

1435

Don Pedro, en fin, y un criado

que en Lérida acompañaba

sus estudios, discurrieron

del mar las vecinas playas,

donde dicen pescadores

1440

que en una humilde tartana

para Italia se embarcaron,

mas no llegaron a Italia.

Tantos años como tienes

falta de su esposa y patria.

1445

Todos le tienen por muerto,

sola yo vivo en el alma.

De la cabaña que dije

vine a la ciudad, que estaba

armada de sus amigos,

1450

poniéndonos acechanzas.

El padre de Serafina,

mozo entonces y que amaba

a don Pedro, ocultamente,

hijo, nos tuvo en su casa.

1455

Fue padrino en tu bautismo,

y con su hijo, que andaba

niño entonces, al escuela

te enseñó en letras y en armas.

Serví en su casa y la sirvo.

1460

Tú, con altiva arrogancia,

¡oh recelos de mi honor!,

vida miserable pasas.

Das en decir que ese traje

para un desdichado basta,

1465

y dices bien, pues lo eres

desde la cuna y la faja.

Murió tu abuelo, tan necio,

que en la muerte me declara

por adúltera, y a ti

1470

del justo derecho aparta

de legítimo heredero,

aunque esta falsa probanza

en el tribunal de Dios

divina sentencia aguarda.

PEDRO

1475

No lloréis, madre querida.

Y aunque está bien responderos,

consolaros y ofreceros

alma, cuerpo, sangre y vida,

perdonad, porque he sentido

1480

que viene Leonardo allí,

que después sabréis de mí

lo que estoy agradecido.

*Váyase*

LUCRECIA

Dejó su dulce y regalada esposa,

su querido Telémaco y su nido

1485

aquel astuto que volvió perdido

de la venganza de la griega hermosa.

No quedó monstruo de la mar furiosa

adonde no viviese detenido;

ya le valió la lengua, ya el oído,

1490

ya la dulce retórica famosa.

Volvió, en efecto, y en el sacro templo

colgó la ropa. Amor, que solo bastas

a que tan grande fe y lealtad confirmes,

dejándonos los dos tan alto ejemplo,

1495

a las mujeres para ser muy castas

y a los maridos para ser muy firmes.

*Sale MARÍN, escudero*

MARÍN

Bendigo, Lucrecia, a amor,

que una vez sola te veo

de tantas como deseo

1500

que me des algún favor.

Inés, mi hija, me dice

que hablas en mis cosas bien,

y aunque este nombre también

de madrastra escandalice,

1505

ella toma con mil gustos

que nos casemos tú y yo.

LUCRECIA

A lindo tiempo llegó

la sombra de mis disgustos.

MARÍN

Yo querría con Inés

1510

casar a Pedro, tu hijo,

que algo de aquesto me dijo,

vergonzosilla después.

Si tú quieres, en un día

haremos los casamientos,

1515

que nuestros amos, contentos,

celebrarán su alegría.

Viudos somos tú y yo.

Si buen marido perdiste

y a mi mujer conociste,

1520

¿quién a Brígida igualó?

Mujer fue, que a no ser fea,

necia, prolija y celosa,

era una perla preciosa,

era un dragón de Medea.

1525

Pues limpieza estaban mudos

cuantos la cocina fragua;

con una escudilla de agua

hiciera cuatro menudos.

Un ajo que hacer solía

1530

para una pata de buey

pudiera comerlo el Rey;

como un almíbar sabía.

Conservas hizo extremadas

de rábanos, de lentejas;

1535

mil emplastos para viejas,

mil parches para preñadas,

remedios para doncellas.

Mas será nunca acabar.

Mujer perdí que llorar,

1540

que hay muy pocas como ella.

LUCRECIA

Marín, ¡oh mar de mis duelos!,

¿quereisos ir en buen hora?

MARÍN

También le he dicho a señora

cómo tengo algunos celos

1545

de Gonzalo el jardinero.

LUCRECIA

¿Quereisme dejar, Marín?

*Sale GONZALO*

GONZALO

¿Espantajo en el jardín?

MARÍN

Yo soy honrado escudero,

de Serafina, y soy padre

1550

de Inés, a quien tanto quiere,

y si otra cosa dijere...

GONZALO

¿Qué digo yo que no os cuadre?

Antes os ando a buscar,

que me comer las higueras

1555

los tordos de estas riberas

y en medio os quiero asentar.

MARÍN

Yo soy muy gentil hidalgo,

y mi padre, en mi lugar,

tuvo caña de pescar,

1560

rocín, escopeta y galgo,

y esto haré bueno en la calle.

GONZALO

Y en el muladar mejor.

MARÍN

¡Sois un villano hablador!

LUCRECIA

¡Teneos!

MARÍN

¡He de matalle!

GONZALO

1565

Tiradme una necedad,

escudero de don Bueso.

MARÍN

Vos saldréis, cebolla y queso;

vos saldréis de la heredad.

LUCRECIA

¿No basta estar de por medio?

1570

Venid conmigo, Marín.

GONZALO

Hombre injerto en matachín,

yo os haré...

LUCRECIA

¿Que no hay remedio?

MARÍN

Traed esta noche espada,

jumento de la hortaliza.

GONZALO

1575

Pues Miércoles de Ceniza,

¿para ti he menester nada?

LUCRECIA

¡Acabad!

MARÍN

No puede ser,

dejadme herirle.

GONZALO

Monazo,

al ángel que tiene el brazo

1580

lo puedes agradecer.

LUCRECIA

Leonardo viene, callad.

MARÍN

A la noche lo veréis.

GONZALO

Si salís vos, llevaréis

rocín con muermo.

LUCRECIA

¡Acabad!

*Váyase LUCRECIA y MARÍN.
Sale JULIO vestido de labrador*

JULIO

1585

Desesperado estaba de esperarte.

GONZALO

Estaba aquí la causa de mi pena.

¡Oh qué bueno que vinieses!

JULIO

No he podido

disfrazarme mejor.

GONZALO

Entra, que quiero

que pases plaza de sobrino mío

1590

y te conozcan los de casa todos.

Tú, con paciencia, humillarás el cuello

al villano azadón, y cultivando

la tierra sembrarás tus esperanzas.

Trabajo alegre, si su fruto alcanzas.

JULIO

1595

Haré por Serafina cuantas cosas

cuenta Apuleyo de la humilde Psiques

cuando, del niño Amor enamorada,

pasó por él trabajos tan inmensos.

GONZALO

Entra, que podrá ser que aquesta tarde

1600

venga al jardín.

JULIO

Mi amor, Gonzalo amigo,

y él medrarán en vida y en colores,

que uno tendrá esperanzas y otro flores.

*Váyanse y salgan MARÍN e INÉS*

MARÍN

Esto queda en este punto.

INÉS

¿Y querrá Pedro?

MARÍN

¿Pues no?

INÉS

1605

¿Qué Lucrecia respondió?

¿Que todo lo hiciste junto?

MARÍN

Algo estuvo vergonzosa

y al principio impertinente,

pero en viéndome valiente

1610

dijo sí.

INÉS

Notable cosa.

MARÍN

Ella será mujer mía

y tú de Pedro serás.

INÉS

¿Y querrá Pedro?

MARÍN

No es más

que la venza mi porfía.

INÉS

1615

¿Dónde te habló?

MARÍN

En este puesto.

Que como Gonzalo vino

y ella me vio tan mohíno

y a dalle muerte dispuesto,

enamorose de mí,

1620

porque esto de valentía

a la voluntad más fría

pone amor y rinde ansí.

Hoy nos hemos de casar.

INÉS

¿Y querrá Pedro?

MARÍN

¿Eso dices?

INÉS

1625

Padre, no te escandalices

de que lo venga a dudar,

que es Lucrecia melindrosa.

MARÍN

No te digo el accidente

que le dio en verme valiente,

1630

que ella estaba temerosa

de las fuerzas de mi edad.

Pero ahora que me has visto

de la manera que embisto,

adora mi voluntad.

*Sale SERAFINA*

SERAFINA

1635

Marín.

MARÍN

Señora.

SERAFINA

A doña Ana

id a decir que si quiere

ir a la mar, que me espere

en casa de Feliciana,

y las tres juntas iremos.

MARÍN

1640

Yo voy, no le digas nada.

SERAFINA

Inés, la tormenta airada

rompió las velas y remos

a la nave del temor.

Venció amor con solo oír

1645

que se puede reducir

a Pedro todo mi honor.

Es Pedro capaz sujeto,

según me ha dicho mi hermano,

del valor más ciudadano;

1650

no por labrador discreto,

no por partes virtuosas,

mas por nacimiento igual

al más noble y principal.

Y hame dicho tantas cosas

1655

que pienso hacer de manera

que mude traje y estilo.

INÉS

Mudó la fortuna el filo,

cielos, de su espada fiera.

SERAFINA

Ya quiero que no se vaya,

1660

ya no hay que tener temor

de las prendas de mi honor.

*Sale PEDRO*

PEDRO

Mi luz me aguarda en la playa.

Arrojarme quiero al mar

de mi veloz pensamiento,

1665

que si me socorre el viento...

SERAFINA

Aquí cerca siento hablar.

¡Oh, Pedro! ¿Tú estás aquí?

PEDRO

¿Cuándo has visto sol sin sombra?

SERAFINA

¿Quién es sol?

PEDRO

Tu nombre nombra.

SERAFINA

1670

¿Y sombra?

PEDRO

Nómbrame a mí.

SERAFINA

Si sol, como dices, fuera

o sola en ti me nombrara

más pienso que te alumbrara

que no que te obscureciera.

1675

Mas, pues, que sombra te nombra

tu fortuna sin remedio,

cosas están de por medio

que pienso que te hacen sombra.

PEDRO

¡Oh, bellísima señora,

1680

Diana de estos jardines,

que los más secos octubres

hacen floridos abriles!

Perdonad, sol, que estos ojos

sin ser águila te miren,

1685

que el amor dicen que es ave

y con la fénix compite.

Criádonos han los cielos,

ellos entienden los fines,

en una casa a los dos,

1690

y yo desde que naciste

te he querido con el alma,

supuesto que sin decirte

mi cobarde pensamiento,

tanto, que apenas le dije

1695

a los árboles y fuentes

de este jardín apacible,

a ellos porque se mudan

y a ellas porque se ríen.

Mas ahora que mi madre

1700

me da aliento con decirme

que soy hombre bien nacido,

y que es verdad se colige,

pues bien nacido se llama

quien nació para servirte,

1705

quiero levantar el vuelo

como el pajarillo libre

que estuvo toda la noche

sobre las pajuelas triste,

y en viendo que el sol hermoso

1710

desata su negro eclipse,

distintas las cosas muestra

y calienta cuanto vive

sale cantando a los campos,

las alas y el pico esgrime

1715

al aire, que le responde

los amores que le dice.

Vesme aquí, sol de hermosura,

si lo que digo permites,

responde a mi justo amor,

1720

que este traje que me viste

no pone ni quita al alma,

como tu amor no le quites,

porque los méritos de ella

lejos del cuerpo se miden,

1725

que ella dura para siempre

y él espera consumirse.

Pero en tanto que los dos

en la unión que ahora viven

a tu valor los ofrezco,

1730

aunque sacrificio humilde.

SERAFINA

Pedro, a un tiempo nos han dado

ocasión que nos obligue

al amor que me convidas

declarado como firme.

1735

Siempre te he tenido amor.

Mas ¿qué digo? Ya lo dije,

pero tus humildes prendas

no me dejaron decirle.

Mi hermano me ha declarado

1740

hoy entre aquellos jazmines

tu nacimiento y valor,

y a mí, Pedro, no es posible

dejarme de declarar,

de quererte y de rendirme.

1745

Corra ahora la fortuna

por donde quisiere y prive

lo más de amor a lo menos,

pues es su fuerza invencible.

Esta noche, por la reja,

1750

sin testigos, quiero oírte,

donde, aunque por hierro sea,

las almas se comuniquen.

Y en prendas de esta verdad

quiero como yedra asirte

1755

de mis brazos.

PEDRO

Venturoso

quien a tus lazos se rinde.

*En abrazándose, sale DON JULIO*

JULIO

¡Maldito sea el jardín,

aunque tal Flora le pise,

si el primer árbol que vea

1760

de aquella yedra se ciñe!

Yo vine a ser labrador,

¡a buen tiempo a serlo vine!

¡Buen fruto espero de plantas

que de esta suerte se miden!

PEDRO

1765

¿Quién va allá?

JULIO

¿No me conocen?

Hablen, no hay que se retiren.

Domingo soy, el sobrino

de Gonzalo. ¿De qué sirve

el santiguarse de mí?

PEDRO

1770

¿No quieres que me santigüe

de ver en casa persona

que en ella ha estado invisible?

SERAFINA

Pedro, con vergüenza voy;

remedia mi honor. Despide

1775

esa bestia de mi casa.

Inés, ¿qué es esto?

INÉS

Decirte

que sean cuerdas las mujeres.

SERAFINA

El amor es ciego.

INÉS

Y lince

el honor.

SERAFINA

Remedio habrá.

1780

Habla a este Domingo y dile

que tú quieres bien a Pedro

y que por eso lo hice,

porque os habéis de casar.

INÉS

¿Y querrá Pedro?

PEDRO

Increíble

1785

es el pesar que me has dado.

¿Cómo o cuándo aquí viniste?

JULIO

Yo vine como me ves,

y, cuando menos, a irme,

que ya no tengo que hacer

1790

viendo lo mucho que sirves.

Gonzalo me dijo ayer

que faltaba quien cultive

las plantas de aquesta casa.

Mintió. Esto pienso decirle.

1795

Que tú eres gentil mancebo

y de brazos tan gentiles

que no habrá tan alta fruta

que no alcancen y derriben.

Voyme a despedirme de él.

PEDRO

1800

Este me ha entendido y finge,

no parece labrador,

mas yo haré que se averigüe.

Espérate, no te vayas.

Bien hay en estos jardines

1805

en que labremos los dos.

JULIO

Yo os confieso que no atine.

Vos tenéis el mejor cuadro.

¿De qué me sirve que mire

si tengo de desear?

1810

¿No será mejor que olvide?

PEDRO

Adiós.

JULIO

Adiós.

PEDRO

Él me entiende.

JULIO

Yo cantaré como cisne.

**Acto III**

*Salen SELIMO y DALIFE*

SELIMO

Irá, como te digo, Barbarroja

a Túnez, esta vez con tanta prisa

1815

cuanta le pide la improvisa fama

con que dicen que viene Carlos Quinto

a dar a Muleazes aquel reino.

DALIFE

¿Pues qué le mueve al César de Alemania,

al gallardo español poner el cetro

1820

en la mano otra vez de Muleazes?

SELIMO

Esmaltar la virtud de sus hazañas

con tan rara piedad.

DALIFE

¿Y Barbarroja

está para emprender esta jornada?

SELIMO

Ya de Constantinopla salir quiere,

1825

tan gallardo y brioso, que hoy le han visto

batir las piernas a un bridón de Frisa

y hacerle obedecer espuela y vara.

DALIFE

¿Pues no estaba tan grueso que, en los hombros,

en andas, le llevaban sus genízaros?

SELIMO

1830

Hubo un cautivo natural de España

y la insigne ciudad de Barcelona,

que se ofreció a enflaquecerle, y este,

con tal dieta y remedios exquisitos,

quitándole de beber, le ha enflaquecido,

1835

que el cuero que quedó de la gordura,

vacío, en la barriga, dobla encima

y con doblada faja se le aprieta,

poniéndose a caballo cuando quiere.

DALIFE

¿Que, con arte, ha podido ingenio humano

1840

curar la gordura a Barbarroja?

SELIMO

Vuelve los ojos si creerlo quieres.

DALIFE

¿Es aquel el cautivo?

SELIMO

Aquel le cura.

DALIFE

Todo se rinde al arte.

SELIMO

La experiencia

muestra que la fortuna fue la ciencia.

*Salen turcos, que acompañan, y detrás BARBARROJA
y el padre de PEDRO, en hábito de cautivo,
y SEVERO, aquel criado suyo*

BARBARROJA

1845

Conviéneme que, en término sucinto,

socorra a Túnez, donde baja airada

el águila del César Carlos Quinto,

vibrando el rayo de su roja espada.

No solo el nuestro, el polo más distinto

1850

tiembla las proas de su fuerte armada

en cuyas popas viene la fortuna

más fácil a su cruz que a nuestra luna.

El ir a Túnez, como voy, te debo,

ingenioso español, pues que me has dado,

1855

con solo enflaquecerme, aliento nuevo,

nuevo honor, nueva vida y nuevo estado.

PADRE

De mi tierra, señor, salí mancebo,

huyendo del furor de un padre airado

que porque me casé sin su licencia

1860

confirmó de mi muerte la sentencia.

Con aqueste español que me servía

cautivo fui de un bárbaro africano,

donde después que al mar de Berbería

corté las aguas con la propia mano,

1865

fuimos los dos, en Mequinez, un día

vendidos y comprados de otomano

sobrino de Selín, que, con más gente,

nos trajo a tu servicio por presente.

Servimos en su fuerte caravana

1870

muchos años primero, hasta que ahora

el paso la fortuna nos allana

en esos pies que nuestra boca adora.

BARBARROJA

La cura, Pedro, ha sido soberana,

en que tanto mi vida se mejora

1875

que al caballo mayor, por maravilla,

con asir el arzón salto en la silla.

Si de Constantinopla señor fuera,

sus torres y sus puertas te entregara.

Si los tesoros de Selín tuviera,

1880

el mundo tus riquezas envidiara.

Pídeme, Pedro, del imperio afuera

en que si fuera dueño te dejara,

que no habrá alguna tan notable cosa,

para mostrar mi amor, dificultosa.

PADRE

1885

Señor, bien sabes tú que no es el oro

para la libertad precio bastante.

No puedes darme imperio ni tesoro

para mi pretensión tan importante.

Tras tantos años, mi mujer adoro,

1890

que la estampé con letras de diamante

en el principio mismo de la vida,

donde ha vivido al corazón asida.

Verla deseo y ver la patria amada,

morir deseo en mi primero nido.

BARBARROJA

1895

En la nave mejor de nuestra armada

irás a España rico y defendido.

A Túnez es ahora mi jornada,

a resistir a Carlos atrevido.

La tuya será luego a Barcelona.

PADRE

1900

Prospere el cielo tu real corona.

SEVERO

Danos los pies, señor, cuya alta frente,

por tan ilustres e ínclitas victorias,

adornen los laureles del Poniente

y con fama inmortal de las historias.

BARBARROJA

1905

Apercibe, Dalife, nave y gente.

PADRE

Siempre te alabarán nuestras memorias.

SEVERO

Piadoso llanto nuestros rostros baña.

PADRE

¡Gracias a Dios que vuelvo a verte, España!

*Salen LUCRECIA y GONZALO, el jardinero*

LUCRECIA

Suelta el agua de esas fuentes,

1910

piensen que el alba las flores

dan perlas a sus colores

rota en partes diferentes.

Haz, Gonzalo, que esas aves

de bronce los picos mueva

1915

el viento que dentro lleva

los contrabajos suaves,

que lo manda mi señora

y esta tarde honrarlas quiere.

GONZALO

Si ella a los cuadros viniere,

1920

¿qué más alba y que más flora?

Y aun lo dijera de ti

si menos esquiva fueras.

LUCRECIA

Esto me mandó que hicieras.

GONZALO

¿Y tú qué has de hacer por mí?

1925

Oye, detente y darete

un ramillete de flores.

LUCRECIA

Aquí parecen mejores

y es mayor el ramillete.

GONZALO

Toma un clavel, que son bellos.

1930

Pero llévasle en los labios

y será hacerles agravios

poner su color en ellos.

Toma un jazmín. Mas también

es dar blancura a la nieve.

1935

¡Ay de quien amar se atreve

donde es el premio desdén!

¡Domingo, Domingo, hola!

¡Hola, sobrino!

JULIO

¿Qué prisa

es esta?

GONZALO

Ahora me avisa

1940

Lucrecia que viene sola

nuesa ama a ver el jardín.

Démosles agua a estas fuentes.

JULIO

Mejor fuera a las corrientes

de mis ojos, pues, en fin,

1945

voy hallando cada día

el de mi loca esperanza,

pues lo que un villano alcanza

pierde la desdicha mía.

¡Oh, dura peña inhumana!

1950

¡Oh, nunca visto rigor!

¡Oh, celos, muerte de amor!

¡Oh, larga esperanza vana!

Voy al fin y siempre estoy

contigo en un mismo ser,

1955

pues voy sin echar de ver

cuántos días ha que voy.

Paso, Gonzalo, los días

con esperanza de alguno,

pero ni llega ninguno

1960

con el fin de mis porfías.

Hoy digo: “Dichoso soy”.

Pasa el día y no hay llegar,

y es mayor desdicha andar

engañando el día de hoy.

1965

Porque no hay cosa más vana

que andar uno por su culpa

dando al día de hoy disculpa

y esperando el de mañana.

GONZALO

Esto que me habéis contado

1970

de Pedro favorecido

engaño, don Julio, ha sido,

porque está medio tratado

de casarse con Inés,

la hija del escudero.

1975

Mal de que yo solo muero,

pues se han de casar después

los padres de los casados.

JULIO

¡Ay que os engañan ansí!

GONZALO

Mi señora viene aquí.

1980

Sosegad vuestros cuidados,

que disimular importa.

JULIO

¡Válame Dios, qué de prisa!

GONZALO

Esto Lucrecia me avisa.

Tuerce esas llaves y corta,

1985

Domingo, alguna retama

mientras corto unos claveles.

*Salen LUCRECIA y SERAFINA*

SERAFINA

No me enfades como sueles.

LUCRECIA

Miro tu opinión y fama.

Y si supiese tu hermano

1990

que a mi hijo quieres bien,

no consideras también

que era mi destierro llano

de su casa, con razón,

y de ese mozo la muerte.

1995

Ese jardinero advierte

que es don Julio de Aragón.

Por ti deja las galeras

de España y a tan vil traje

quiere el amor que se baje.

SERAFINA

2000

Lucrecia, no consideras

que el amor no es calidad

y que viene sin querer,

de donde podría ser

que se llame enfermedad.

2005

Déjame, no me aconsejes.

LUCRECIA

Pedro, mi hijo, es villano,

y por temor de tu hermano

te aconsejo que le dejes.

*Sale INÉS*

INÉS

Los músicos han venido.

SERAFINA

2010

¿Cuáles son?

INÉS

Los del Virrey.

SERAFINA

Si amor hiciera una ley,

ya que reina en el sentido,

que se amaran solamente

los iguales, justo fuera

2015

que ninguno los rompiera.

GONZALO

Poca agua tiene esta fuente.

JULIO

Está esa ninfa mal puesta

y de mala gana llora.

LUCRECIA

Por ti lo dice, señora.

SERAFINA

2020

A dar por ella respuesta,

Domingo, obligada quedo.

JULIO

Diréis que es mármol.

SERAFINA

Y helado.

JULIO

Yo pruebo con mi cuidado

a enderezarla y no puedo.

SERAFINA

2025

Pues a alegrarme bajé,

hoy quiero daros licencia

que os sentéis en mi presencia.

JULIO

Grande me hacéis, a la fe.

SERAFINA

Sentaos todos.

GONZALO

Si es tu gusto,

2030

junto a Lucrecia me asiento.

JULIO

Y yo, aunque es atrevimiento,

junto al sol, que fuera justo

que las alas me abrasara.

*Sale MARÍN y los MÚSICOS*

MARÍN

Los músicos han llegado.

MÚSICO

2035

Perdona si hemos tardado

y en qué servimos repara.

SERAFINA

Mucha merced, caballeros.

Siéntense, por vida mía;

jardín es, no hay cortesía.

MÚSICOS

2040

Siempre quisiéramos veros

si su excelencia nos diera

el lugar que deseamos.

¿Qué nos mandáis que digamos?

LUCRECIA

Pedro viene.

SERAFINA

Un poco espera.

*Sale PEDRO*

PEDRO

2045

Dios los haga más, amén.

INÉS

¡Oh, Pedro, seas bien venido!

JULIO

Helo aquí todo perdido;

sin él estábamos bien.

PEDRO

¿Habrá lugar para mí?

LUCRECIA

2050

¿No te pudieras estar

allá en tu huerta?

INÉS

A cantar

comienzan, déjale aquí.

*Los MÚSICOS canten*

MÚSICOS

“Al cabo de los años mil

vuelven las aguas por do suelen ir.

2055

Humildes se hacen,

altos se reprueban,

unos se renuevan

y otros se deshacen;

como mueren nacen.

2060

Porque con vivir,

al cabo de los años mil

vuelven las aguas por do suelen ir.

Otra vez se ve

lo que no se espera;

2065

lo que ya no era

vuelve a lo que fue.

Nadie triste esté,

que si da en sufrir,

al cabo de los años mil

2070

vuelven las aguas por do suelen ir”.

PEDRO

Bien dice, y así lo espero.

LUCRECIA

Como esas cosas se ven.

JULIO

Todos veremos también.

PEDRO

Yo veo cuanto yo quiero.

JULIO

2075

Y yo lo que no querría.

SERAFINA

Yo lo que quiero y no quiero.

LUCRECIA

Yo no veo ni he de ver.

INÉS

Yo veo lo que ha de ser

de quien lo ha visto primero.

GONZALO

2080

Yo me he de cerrar los ojos

por no ver y desear.

MARÍN

Y yo, ¿qué podré mirar

sin fuerzas y con antojos?

SERAFINA

Al que dijere mejor

2085

las cosas que puede ver

le daré...

PEDRO

¿Qué puede ser?

SERAFINA

Una cinta por favor.

PEDRO

Yo os he visto; y pues no hay más,

dádmela, que yo he ganado.

JULIO

2090

Todos habemos mirado,

Serafín, cuán bello estás.

No es razón.

PEDRO

Pues todos digan

lo que han visto.

JULIO

Yo diré.

SERAFINA

Comienza.

JULIO

Comenzaré,

2095

pues tantas causas me obligan.

Yo vi un señor de la mar

hecho en tierra labrador

para coger una flor,

que es clavel y sale azar.

2100

Pero al tiempo de cogella

la vio toda en una mano

de un tosco y rudo villano

indigno de merecella.

Triste de tales enojos

2105

no quiere en la tierra andar,

sino volverse a la mar,

aunque la lleva en los ojos.

Pero díceme que yerra

en cansarse de esperar,

2110

que mal vivirá en la mar

quien deja el alma en la tierra.

PEDRO

Yo vi un hombre desdichado

que, siendo muy bien nacido,

de aquel estado ha venido

2115

al más miserable estado.

Luego le vi tan dichoso

de un tesoro que se halló

en un jardín, que llegó

al estado más gozoso.

2120

Vi también que este tenía

un hombre que le envidiaba,

que en lo que la mar no hallaba

en la tierra pretendía.

No deja al otro que siembre

2125

la tierra que ha cultivado,

que con ser julio abrasado

la hiela más que diciembre.

Mas vi determinación

en un labrador honrado

2130

de hacerle, aunque sea soldado,

que deje la pretensión.

SERAFINA

Yo vi dos hombres de bien

sin causa tratarse mal,

y siéndolo cada cual

2135

mejor es que en paz estén.

Vean otros de manera

que esto no pase de aquí.

GONZALO

Pues yo diré lo que vi

por no ver lo que quisiera.

2140

Yo vi unos hombres cansados,

de saber tan presumidos

que de todos sus sentidos

eran necios atezados.

Y vi un género de gente

2145

que, sin hacer cosa buena,

no la hay en el mundo ajena

que les agrade y contente.

Vi una casa con portillo

por no repararla el dueño,

2150

y vi un novio tan pequeño

que le llamaban novillo.

Vi un mancebo, que en la escuela

aun pudiera andar, querer

una muy vieja mujer

2155

por saber de amor de abuela.

Vi cierto amigo enemigo

con cubierta de hombre noble,

porque no hay trato más doble

que del que es fingido amigo.

2160

Vi una dama que trataba

de ser varia en sus contentos

y que con mil juramentos

su vida justificaba.

Vi necedades honradas

2165

encima de las estrellas

y mil espadas doncellas

para plaza de casadas.

Vi la virtud abatida

y el juego en camas de seda,

2170

y vi tocar a la queda

a la mitad de la vida.

Finalmente, vi después

mil casas que aún no cabían

en la calle que se hacían

2175

y su dueño en siete pies.

*Toquen dentro cajas*

SERAFINA

¿Qué es aquello?

JULIO

A verlo voy,

que aún puede tocarme a mí.

GONZALO

¿Qué me das por lo que vi?

SERAFINA

Toda la cinta te doy.

PEDRO

2180

¿Quiéresmela a mí trocar?

GONZALO

¿Qué me darás?

PEDRO

Cuanto pidas.

INÉS

No se la des.

PEDRO

No me impidas.

SERAFINA

Inés, déjala feriar.

MARÍN

Si a mí me dejaran ver

2185

bien tenía que decir.

INÉS

Ni si quiera ver ni oír.

GONZALO

No te canses, que ha de ser

la cinta de mi sobrino.

LUCRECIA

Y la merece muy bien.

PEDRO

2190

¿Dices tú que se la den?

LUCRECIA

Sus méritos imagino.

*Vuelve DON JULIO*

JULIO

Lo que la caja contiene

y todo el marcial ruido,

Serafina celestial,

2195

de este jardín paraíso,

es que pasan por la calle,

con gallardo paso y brío,

las lucidas compañías

que se han hecho y prevenido

2200

a la jornada de Túnez,

donde el César Carlos Quinto

va en persona a hacer temblar

el Asia, porque Filipo

halle después, cuando reine,

2205

humilde el mar y vencidos

los otomanos feroces,

que de oír su nombre invicto

como la noche del sol

huyen a su negro abismo.

2210

Venlos a ver, ansí el cielo

te dé muy presto marido

que con bastón en la mano

gobierne treinta navíos.

SERAFINA

Voy por alegrarme un poco.

MARÍN

2215

Y todos vamos contigo.

*Todos se vayan*

PEDRO

¿Esto se dice a mis ojos?

LUCRECIA

Escucha, Pedro.

PEDRO

Tú has sido,

madre, en esta empresa mía,

la fuerza de mi enemigo;

2220

tú me quitas mi remedio,

y más ser por ti he perdido

que gané en nacer de ti.

LUCRECIA

Tu bien procuro.

PEDRO

¿Tú el mío?

LUCRECIA

Necio, ignorante, ¿no ves

2225

que si Leonardo, ofendido,

entiende tus pensamientos

te dará justo castigo?

El caballero que ves

con este disfraz vestido

2230

es don Julio de Aragón,

que tuvo heroico principio

de los Reyes de Sicilia.

Vuelve en ti, pues no te aviso;

no des mal pago a Leonardo,

2235

que te ha criado y querido

como hermano, y está cierto

de la elección y juicio

de Serafina, que todo

es burla cuanto te ha dicho

2240

y que quiere al de Aragón.

PEDRO

¿Tú lo has visto?

LUCRECIA

Yo lo he visto.

Papeles suyos le he dado,

y aun sé... Mas basta lo dicho.

*Váyase*

PEDRO

Víboras trae y áspides consigo

2245

la Libia peregrina desde España;

el pecho fía en báculo de caña

y fía su mujer de falso amigo.

Al que es villano enseña sin castigo,

soberbio quiere ser en tierra extraña,

2250

señor ingrato sirve y acompaña

y encomienda su honor a su enemigo.

Los bajíos del mar prueba sin sondas,

amor y ausencia pone en dos balanzas

y fía de un traidor castillo y rondas

2255

el que pone en mujer sus esperanzas,

porque no tiene el mar tan varias ondas

como ellas pareceres y mudanzas.

*SERAFINA sale con INÉS*

SERAFINA

¡Qué gallardos soldados!

INÉS

Las colores

pudieron competir con estas plantas

2260

cuando se visten de tan varias flores.

SERAFINA

Y no pienso que en eso te adelantas.

INÉS

Pedro está aquí.

PEDRO

Llorando tus rigores

lleno de penas y desdichas tantas.

SERAFINA

Qué lucida pasó la compañía,

2265

pero fuéralo más la tuya y mía.

PEDRO

Lisonjas que disfrazan sus engaños

a costa de las vidas inocentes

no me podrán hacer mayores daños

que los que llora mi verdad presentes.

2270

Serafín eres tú. Los desengaños

muestran, cruel, que hasta en el nombre mientes,

si no es que el serafín diga cual suena,

será fin de mi vida y de mi pena.

No es tiempo ya de hablar por más rodeos

2275

si hay en amor agravios declarados,

prosigue libremente en tus deseos,

que no es bien que te impidan mis cuidados.

A ti se te ofrecieron dos empleos

bien desiguales e igualmente honrados,

2280

pero el uno tan bajo en parte alguna

que le cogió la rueda de fortuna.

Bien escogiste, yo te lo confieso,

don Julio de Aragón, noble y soldado,

para quitarme a mí sin causa el seso,

2285

en hábito villano disfrazado.

¿Quién de tu honor creyera tal exceso?

¿Cuál hombre no viviera confiado

en tu nobleza y claro nacimiento,

en tu rara virtud y entendimiento?

2290

¿Qué mucho que las nuevas compañías

te agraden cuando pasan por tu calle

si en tu jardín su capitán tenías

de tal ingenio, gracia, gusto y talle?

¡Oh lo que pueden en tan breves días,

2295

perdona, que no es bien que ya lo calle,

galas, plumas, mudanzas, cosas nuevas!

¡Con qué fácil ejemplo que lo pruebas!

Pues esas compañías, Serafina,

a los dos la darán de esta manera:

2300

que tú a don Julio sigas, pues te inclina,

y yo siga, soldado, su bandera.

Troquemos la ventura, y determina

que cultive el jardín, si el fruto espera,

y yo de labrador vuelto soldado

2305

ya rompa, no la tierra, el mar salado.

No me verán tus ojos ni tu olvido.

Máteme en Túnez un alfanje moro

y no verte casada y ver perdido

lo que he labrado en el jardín que adoro.

2310

Piérdase, ingrata, el tiempo y no el sentido;

la libertad es singular tesoro.

Póngase el mar en medio de mis daños

y tú goza de don Julio muchos años.

SERAFINA

¡Pedro! ¡Pedro! ¡Detente, escucha, advierte!

INÉS

2315

Fuese desesperado.

SERAFINA

Pues si es ido

ocupe su lugar la fiera muerte

y quien lleva el honor lleve el sentido.

INÉS

Señora, ¿cómo tratas de esa suerte

tu vida por un bárbaro ofendido

2320

de su imaginación y de sus celos?

¡Desmayo ha sido! ¡Socorredla, cielos!

*Salen GONZALO, MARÍN y DON JULIO*

GONZALO

Inés, ¿de qué das voces?

INÉS

¿Y no es justo?

¿No veis a mi señora desmayada?

MARÍN

¿De qué le procedió?

INÉS

De un gran disgusto.

JULIO

2325

Buena ocasión de asir su mano helada.

¡Ah, mi señora!

MARÍN

Tú, pues tan robusto

eres, Domingo, llévala abrazada,

que mejor estará en su cuadra ahora.

*Sale LEONARDO*

LEONARDO

¿Qué es esto?

JULIO

Un grande mal de mi señora.

LEONARDO

2330

¡Hermana mía!

JULIO

Fáltale sentido.

LEONARDO

Llevadla adentro.

JULIO

Yo que tengo fuerza.

*Llévanla*

LEONARDO

¿No me decís vosotros lo que ha sido?

INÉS

Requiere espacio.

JULIO

Amor, mi dicha esfuerza.

INÉS

Mucho te has descuidado en dar marido

2335

a mi señora.

LEONARDO

¿Quién habrá que tuerza

su voluntad, pues, para darme enojos,

quiere casarse a gusto de sus ojos?

Mas dime, Inés, si llegan las doncellas

a cierta edad y no les dan esposo,

2340

¿se desmayan ansí?

INÉS

No lo sé cierto,

pero sé que es su blanco el casamiento

por ser el centro del cuidado suyo,

que consiste en su estado solamente,

bajamos al jardín, que anda opilada,

2345

comió una hierba, nunca la comiera,

y luego se quedó como difunta.

LEONARDO

¡Gonzalo! ¡Hola, Gonzalo!

*Sale GONZALO*

GONZALO

Señor.

LEONARDO

Dime,

¿qué hierba es esta que comió mi hermana?

¿Tú siembras, necio, en un jardín curioso

2350

hierbas que maten como con veneno?

GONZALO

¡Ah cielo! ¡Julio!

*Sale DON JULIO*

JULIO

¿Qué manda, señor tío?

GONZALO

¿Has tú sembrado por ventura hierba

venenosa después que estás en casa?

JULIO

Yo no, por Dios, que antes procuro siempre

2355

sembrar hierbas de paz y de alegría.

Verbenas, que concilian voluntades,

y verdes valerianas amorosas;

cidionelas, citisos y ajedreas

he puesto.

LEONARDO

¿Pues cómo está mi hermana

2360

tan mortal de una hierba que ha comido?

JULIO

Pedro la habrá sembrado; suya ha sido.

Ayer sembraba tártagos amargos,

adelfas y otras hierbas venenosas.

LEONARDO

¿A qué efecto las siembra?

JULIO

Yo sospecho

2365

que para la botica las aplica.

LEONARDO

¿En mis jardines hierbas de botica?

Llamadme a Pedro acá.

GONZALO

No está en la huerta,

que dicen que las cajas de estos días

le alistan en sus nuevas compañías.

LEONARDO

2370

¿Soldado Pedro?

GONZALO

Así se dice en casa.

*Salen el padre de PEDRO,
y SEVERO en hábito de moro*

PADRE

Esta debe de ser.

SEVERO

Conviene en todo

con las señas.

LEONARDO

Mirad qué gente es esta.

PADRE

Dos moros convertidos que pedimos

limosna y de la mar pobres salimos.

LEONARDO

2375

Está la casa ahora alborotada

con una gran desgracia, que ha comido

una doncella cierta hierba. El cielo

la dé ahora salud y os dé consuelo.

PADRE

¿Hierba ha comido? Pues el cielo mismo

2380

haced cuenta, señor, que aquí me trajo.

Yo la daré salud.

LEONARDO

¿De qué manera?

Yo fui del gran señor en sus jardines,

con este moro, jardinero, y creo

que no hay hierba en el mundo que no sepa

2385

su propiedad, y como tenga vida

yo le daré con que se sienta buena.

LEONARDO

Dame esos brazos. Entra, que los cielos

te trajeron aquí.

PADRE

Pues id delante.

JULIO

Yo voy a ver milagro semejante.

GONZALO

2390

Escucha, moro.

SEVERO

¿Qué mandáis?

GONZALO

Yo he sido

jardinero seis años de esta casa,

y deseo saber las propiedades

de algunas hierbas, porque allá los moros

hacéis notable estudio en conocellas.

2395

¿Qué hierbas sabes tú tan peregrinas

que no las conozcamos en España?

SEVERO

¿Quién a mi amo le ha metido en esto?

GONZALO

Yo conozco la andrachne y el acónito,

el absintio, el aneto, el apiastro,

2400

el carpófilo, el díctamo, el rodoro,

la efimeron, la satureia, el silio,

el polipodio, el frago, la mandrágora

y otras de mil virtudes exquisitas.

SEVERO

Señor, las hierbas que yo sé y he visto

2405

sus propiedades son más conocidas:

perejil, que se come con carnero;

nabos, para la olla, con tocino;

lechugas, de que se hacen ensaladas;

orégano, que se echa en aceitunas;

2410

anís, para morcillas; y cominos;

ajos, para solomos adobados;

zanahorias, que purgan con aceite;

berzas, para la vaca, si está gorda;

mostaza, que se sube a las narices;

2415

rábanos, verdolagas y alcaparras,

berenjenas, y cardos, y escarolas,

chirivías, cebollas, remolachas

y marrubio, que es hierba de muchachas.

GONZALO

Por mi vida que son bien peregrinas.

2420

Esas nunca se han visto en esta tierra.

Mas pues sabéis de nabos y tocino

también sabréis de vino.

SEVERO

¿Tenéis vino?

GONZALO

Un poco de Alaejos.

SEVERO

Pues mezcladlo

con lo de Illana, que es famosa epítima.

GONZALO

2425

Moro que sabe a Illana y Alaejos

sin duda viene de cristianos viejos.

¿Cómo os llamáis?

SEVERO

Garrullo me apellido.

GONZALO

En vendimias debéis haber nacido.

*Salen FABRICIO y DON JULIO*

FABRICIO

No podéis estar aquí

2430

si no es perdiendo el honor.

JULIO

Pedid licencia a mi amor

para que me vuelva en mí.

FABRICIO

¿Anoche no os despertó

la pieza a leva?

JULIO

No toca

2435

a leva un alma tan loca

que las potencias perdió

dormido el entendimiento

y ciega la voluntad.

No saldré de la ciudad

2440

si levarse el mundo siento.

FABRICIO

Ya zarpa la capitana,

hoy partiremos de aquí.

JULIO

Yo pienso que me perdí

tras de una esperanza vana.

2445

Si os pregunta en la marina

por don Julio algún soldado,

decid que voy embarcado

en la nave Serafina.

FABRICIO

Yo diré que vais al cielo,

2450

pues en Serafina vais,

aunque temo que lleváis

errado el ángel y el vuelo.

Embarcaos, ¡cuerpo de tal,

entre tanto caballero:

2455

Mendoza, Puertocarrero,

Pimentel y Sandoval,

tanto Cardona famoso,

Toledo, Rojas, Bazán,

Enríquez, Cerda, Guzmán,

2460

Avellaneda y Moscoso.

¿No os incita tanta caja,

tanta trompeta y clarín?

*Sale PEDRO en hábito de soldado,
con plumas y espada*

PEDRO

No más azada y jardín,

adonde el alma trabaja.

2465

Por sembrar lo que jamás

pueda coger el deseo,

que si en su agrado me veo

no nos hemos de ver más.

Plumas y espada he tomado,

2470

galán vestido me he puesto,

trocando prendas por esto

que Serafina me ha dado,

con que se muestra el desprecio

que ya de sus cosas hago,

2475

y aun pienso que no me pago

de tantos años de necio.

Aún está don Julio aquí

y allá tratan de embarcar.

Malo está de adivinar

2480

que estos se burlan de mí.

La noche baja, no pienso

estar la mañana aquí.

¿Buscaré a mi madre? Sí,

que me tiene amor inmenso.

2485

Procuraré, por venganza,

que Serafina me vea,

porque en estas plumas crea

mis celos y su mudanza.

FABRICIO

¿Este no es labrador

2490

que este jardín cultivaba?

JULIO

El mismo que él estaba.

FABRICIO

¿Pues cuál ejemplo mejor?

Embarcarse este cuitado

a Túnez, y tan galán

2495

que pudiera ser Guzmán

del capitán más honrado,

y vos os quedáis aquí

convertido en labrador.

JULIO

Esa es la fuerza de amor.

FABRICIO

2500

Poco os debe.

JULIO

¿Cómo ansí?

FABRICIO

Pero son tiempos trocados,

pues por sucesos de amores

hay soldados labradores

y labradores soldados.

*Salen LUCRECIA y su marido,
que es el padre de PEDRO*

PADRE

2505

Con algún sosiego queda.

LUCRECIA

Notable es tu ingenio, moro.

PADRE

Allá no hay precio, no hay oro

para que igualarse pueda

a estudio y conocimiento

2510

de hierbas.

FABRICIO

¿Qué gente es esta?

JULIO

La casa está descompuesta

por un cierto mal violento

que le ha dado a Serafina.

A mi aposento venid.

FABRICIO

2515

Qué será sino advertid

de vuestra fama divina.

*Váyanse los dos*

LUCRECIA

Mucho quisiera saber,

moro amigo, pues que vienes

de Asia, si noticias tienes,

2520

que bien las puedes tener,

de un cautivo que vivía

en Constantinopla.

PADRE

Allá

es como buscar acá

pobreza con fantasía.

2525

Pero bien podría ser

que lo conociese yo.

¿Ha mucho que cautivó?

LUCRECIA

Muchos años ha de haber.

PADRE

¿El nombre?

LUCRECIA

Don Pedro Ponce.

2530

Mas dicen todos que es muerto.

PADRE

Yo le vi tal en un puerto,

habrá diez años y aun once,

que a lástima me movió.

LUCRECIA

¿Luego en fragatas estaba?

PADRE

2535

En la de Jafer remaba,

que de espalder le sirvió.

Después le llevó Sultán

a los caramuzalíes.

Pero aún es bien que confíes

2540

que vive.

LUCRECIA

Ya no verán

mi dulce esposo mis ojos.

PADRE

¿Tu esposo?

LUCRECIA

Sí que lo fue,

aunque este nombre compré

con tantas penas y enojos.

PADRE

2545

Don Pedro le habéis llamado.

Si era hombre principal,

¿cómo estáis en traje igual?

LUCRECIA

Porque fue su padre airado,

tan de piedra para mí

2550

que nunca me conoció,

antes quitarme intentó

la vida que veis aquí

sujeta a servir los años

que de aquí falta mi esposo.

PADRE

2555

Qué padre tan riguroso,

si no me tratáis engaños,

que pues nunca os recibió,

no debisteis de ser casta.

LUCRECIA

Dios lo sabe, pero basta

2560

de esta historia, porque yo

pierdo con su nombre el seso.

En este aposento vivo

por honra de mi cautivo,

que vive en mi alma impreso.

2565

Me podéis aquí mandar

si en casa estáis algún día.

PADRE

A buena dicha tendría

esta señora curar

para ganar opinión

2570

de médico en Barcelona.

LUCRECIA

Merece vuestra persona

crédito en toda ocasión.

*Váyase LUCRECIA*

PADRE

¿Es posible que he podido

disimular el contento?

2575

Ya se ha entrado en su aposento.

Qué necio en dejarla he sido.

¿Si la volveré a llamar?

¡Ay, Lucrecia, a qué de engaños

suelen obligar los años

2580

y estar de por medio el mar!

Si no está un hombre seguro

que tiene al lado su prenda

de que si quiere le ofenda

ni hay defensa, guarda y muro,

2585

¿qué espera en esta ocasión

mi ausencia en años iguales?

*Sale SEVERO*

SEVERO

Esta sí, pesia a mis males,

que es tierra de bendición.

¡Oh, bendito jardinero

2590

que tan lindas plantas gasta!

A fe que es vino que basta.

PADRE

¿Quién va?

SEVERO

Yo qué sé.

PADRE

Es Severo.

SEVERO

Severo no, ya soy blando.

PADRE

¡Ay, Severo, escucha un poco,

2595

que estoy de contento loco!

SEVERO

¿Y yo estareme arañando?

PADRE

A Lucrecia he visto aquí.

SEVERO

¿Cómo podía ser menos

adonde hay hombres tan buenos?

2600

¿Y es ella sin duda?

PADRE

Sí.

SEVERO

¿Hablástela?

PADRE

Y me ha contado

la historia nuestra, y me tiene

por muerto.

SEVERO

¿Qué gente viene?

PADRE

Pienso que un hombre embozado.

*Sale PEDRO*

PEDRO

2605

Dando vueltas a la reja

Inés me vio y me llamó,

donde mi ingrata salió

y de que lo soy se queja.

Fueme forzoso dejar

2610

la plática, que salía

Leonardo y verme podía

gente y en este lugar.

Mas no importa, yo me voy;

mañana embarcarme aguardo,

2615

mire su casa Leonardo,

soldado de Carlos soy.

Quiérome entrar a acostar,

que está mi madre querida

llorosa de mi partida.

2620

Ahora bien, quiero llamar.

¡Ah, señora, abre, yo soy!

LUCRECIA

¿Eres tú, mi bien?

PEDRO

¿Pues quién?

LUCRECIA

Entra a acostarte, mi bien.

Ven, que aguardándote estoy

2625

toda esta noche llorando.

¿Embarcaraste, mis ojos?

PEDRO

Deja esos vanos enojos

con que te estás acabando,

que no excuso mi partida.

LUCRECIA

2630

Abrirte voy.

SEVERO

¿Qué es aquesto?

PADRE

¿En qué confusión me ha puesto

esta mujer fementida?

Mas ¿qué digo? ¿Confusión?

¿Qué importa que haya mil años

2635

para que vengue los daños

de mi fama y opinión?

SEVERO

Deja el alfanje. ¿Estás ciego?

¿En tantos años querías

lealtad?

PADRE

¡Que al fin de mis días

2640

a ver mi deshonra llego!

Tan descansado he vivido

que esto por ver me faltó.

¿No viviera mejor yo

lejos de mi patria nido?

2645

¿No me estuviera mejor

el no tener libertad?

SEVERO

Aunque esto es clara maldad,

mira y advierte, señor,

que Lucrecia te ha tenido

2650

por muerto.

PADRE

Disculpa es clara

como yo a ver no llegara,

Severo, mi honor perdido.

Pero viendo con mis ojos

entrar un hombre en su cama,

2655

¿qué he de hacer?

SEVERO

Guardar tu fama

y divertir tus enojos.

Si te descubres, tú quedas

sin honra, mas si te vas

desconocido podrás

2660

vivir, aunque nunca puedas

cobrar tu hacienda, que es menos

que el honor que has de perder.

PADRE

Matar quiero esta mujer,

que el alma y los ojos llenos

2665

de infamia tendré, aunque viva

en el centro de la tierra.

SEVERO

¡Oh cuánto tu enojo yerra!,

pero de razón te priva.

PADRE

Abre, infamia de mujer.

2670

Abre, mujer alevosa.

Abre esta puerta, villana.

Abre, atrevida pintora.

Abre, pues tan mal pintaste

la figura de la honra

2675

que en mí pusiste las luces

y en ti pusiste las sombras.

Abre presto.

LUCRECIA

¿Qué es esto?

PADRE

Abre.

SEVERO

Mira que alborotas

la casa y que viene gente.

PADRE

2680

Toda aquesta furia es poca.

*Salen GONZALO y DON JULIO*

GONZALO

Toma ese arcabuz, Domingo,

mira que pienso que roban

la huerta.

JULIO

Los perros callan.

¡Oh malas zarazas coman!

PADRE

2685

Rompe esa puerta, Severo.

SEVERO

¿Cómo quieres que la rompa?

Ya se viste el hombre aprisa.

*Salen LEONARDO, SERAFINA, INÉS y MARÍN*

LEONARDO

¿Qué es esto? ¡Criados, hola!

¡Hola, gente!

SEVERO

¡Hermano mío!

LEONARDO

2690

¿Voces en casa a estas horas?

GONZALO

En la puerta de Lucrecia

es el ruido.

JULIO

¿Estas obras,

moros viles, nos hacéis?

LEONARDO

¿Quién son?

JULIO

Los moros que ahora

2695

a mi señora curaron,

que con astucia engañosa

quieren robar a Lucrecia.

LEONARDO

Perros, ¿qué es esto?

PADRE

Reporta

la espada; Leonardo, tente.

2700

Oye.

LEONARDO

¿Qué quieres que oiga?

*Salen PEDRO y su madre*

PEDRO

Leonardo quiere matarme.

LUCRECIA

Él piensa que le deshonras.

PEDRO

Señor, ¿con tantas espadas

a quien confiesa que toda

2705

la vida, después de Dios,

debe a tus piadosas obras?

Verdad es que yo he querido

a tu hermana y mi señora,

mas con mucha honestidad

2710

y respeto, hasta que ahora,

en el hábito que ves

vino a ser caballo en Troya

don Julio, que no es Domingo,

porque a Serafina adora.

LEONARDO

2715

¿Qué don Julio? ¿Qué es aquesto?

PEDRO

Este que con habla tosca

se fingió ser hortelano.

JULIO

Ya que de mi historia toda

Pedro te informa, Leonardo,

2720

de mi calidad te informa,

que yo quiero a Serafina

por mi señora y esposa.

PADRE

Antes, ilustre Leonardo,

que a sus intentos respondas

2725

quiero que mi agravio juzgues.

LEONARDO

¿Tú hablas?

PADRE

Toda esta ropa

es fingida, y el entrar

en tu casa por limosna.

Yo vengo, tras tantos años

2730

de estar en Constantinopla,

en busca de mi mujer,

a quien como infame y loca

hallo acostada en tu casa

con un hombre.

LEONARDO

Extraña cosa.

2735

¿Pues quién eres?

PADRE

Por mi sangre

don Pedro Ponce me nombran,

por mis desdichas no sé.

LUCRECIA

¡Esposo!

PADRE

¡Aparta, traidora!

¡Desvía, infame!

LUCRECIA

Yo soy

2740

Lucrecia, que a la de Roma

no pienso darle ventaja.

Y para probarlo sobra

que en esta casa he vivido

con opinión virtuosa.

2745

Por mi pobreza no tengo

más que aquella cama sola,

en que duermo con tu hijo,

que es el que agravia tu honra.

PADRE

¿Mi hijo?

PEDRO

¡Padre y señor!

LEONARDO

2750

Don Julio, en tanto que tornan

del éxtasis amoroso,

mi queja escucha.

JULIO

Es forzosa.

Pero diga Serafina

si mis manos, si mi boca

2755

le han perdido algún respeto.

SERAFINA

De tu nombre y tu persona

ahora tengo noticia,

pero en la ocasión de ahora

ve a servir a Carlos Quinto

2760

que va contra Barbarroja,

que yo he de ser de don Pedro

y Lucrecia es mi señora

y este cautivo mi padre.

JULIO

Tan justas son vuestra bodas

2765

que haré que mañana venga

una escuadra belicosa

y con mil escaramuzas

se celebren vuestras bodas.

SEVERO

Y a Severo, que ha pasado

2770

tantas penas y congojas,

¿qué le dan?

SERAFINA

A Inés le dan.

SEVERO

¿En qué dineros la dotan?

LEONARDO

Yo le doy tres mil ducados.

SEVERO

En fin, mi esposa te nombras.

MARÍN

2775

Buenos quedamos, Gonzalo.

GONZALO

Pues que nos llevan la novia,

casémonos vos y yo.

PEDRO

Aquí se acaba la historia

llamada Jardín de amor.

LUCRECIA

2780

Si don Pedro me perdona,

diré yo el nombre.

PEDRO

Decid.

LUCRECIA

*Los Ponces de Barcelona*.